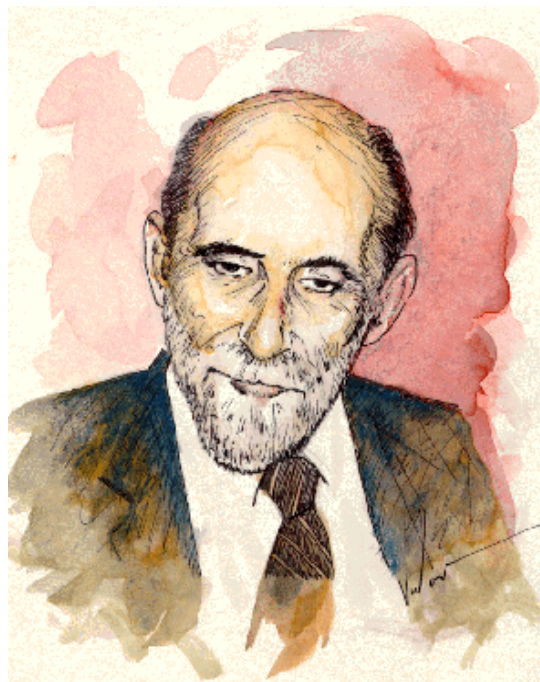


**EMILIO JESÚS JURADO BARRERO**

Arte y poesía: una aproximación a la  
palabra poética en la etapa intelectual  
de la obra de Juan Ramón Jiménez



Máster en Filosofía y Cultura Moderna

Curso 2018-2019

## **INDICE**

Resumen.....	1
Palabras clave.....	1
Introducción.....	2
Justificación del tema elegido.....	4
Objetivos.....	5
Metodología.....	7
Aclaraciones.....	8
1. Juan Ramón Jiménez: poeta distinto.....	9
1.1. La visión del arte de Juan Ramón y Ortega y Gasset.....	10
1.2. La crisis religiosa de Juan Ramón.....	11
1.3. Juan Ramón y la generación del 27.....	13
2. La estética juanramoniana.....	15
2.1. Una metafísica que participa de estética.....	16
2.2. La poesía, el poeta y la palabra.....	24
3. Teoría acerca de la palabra poética.....	32
3.1. El nombre exacto de las cosas.....	33
3.2. La poesía desnuda.....	38
3.3. La totalidad del mundo poético.....	43
4. Conclusión.....	49
Bibliografía.....	52

## **RESUMEN**

La poesía de Juan Ramón Jiménez resulta un salto novedoso hacia la búsqueda de la auténtica pureza, y, ayudándonos con el estudio de Francisco Javier Blasco sobre su poética y con algunos de los poemas incluidos en obras representativas del autor, trataremos de aproximarnos a una definición de la palabra poética y del fenómeno mismo de la creación y la obra del poeta.

## **PALABRAS CLAVE**

Juan Ramón Jiménez, Francisco Javier Blasco, *Estío*, *Diario de un poeta recién casado*, *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Animal de fondo*, poesía, filosofía, metafísica, estética.

## **ABSTRACT**

The poetry of Juan Ramón Jimenez is a new leap towards the search for authentic purity, and, helping us with Francisco Javier Blasco's study of his poetics and with some of the poems included in the representative works of the author, we will try to approach an approximate definition of the poetic word and the phenomenon of creation and the poet's work.

## **KEYWORDS**

Juan Ramón Jiménez, Francisco Javier Blasco, *Estío*, *Diario de un poeta recién casado*, *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Animal de fondo*, poetry, philosophy, metaphysics, esthetic.

## INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Emilio Jesús Jurado Barrero, alumno del profesor Antonio Gutiérrez Pozo (perteneciente al departamento de estética en la facultad de filosofía de la Universidad de Sevilla), y en este Trabajo de Fin de Máster (TFM) vengo a expresar las ideas que quedaron por evolucionar en mi anterior Trabajo de Fin de Grado (TFG), en el que hice un primer contacto con la poesía y el pensamiento del poeta español Juan Ramón Jiménez.

Desde un comienzo, al descubrir la poesía de Juan Ramón, sentí una necesidad interior de querer interpretar los pasos que dio el autor en su obra, puesto que me pareció una manera muy diferente y, sobre todo, auténtica de hacer poesía y, al mismo tiempo, mantener un estilo sencillo y sincero. Esta mezcla de complejidad de ideas y sencillez de expresión me pareció un acto de riesgo que tal vez pudiese dar la verdadera oportunidad de acercarnos realmente a lo que significa ser poeta y hacer poesía, y quizás sea ese el germen por el cual es uno de los poetas más representativos del mundo de la literatura española.

Resulta evidente que la poesía no es solo un conjunto de sentimientos o emociones expresados por su creador en un lenguaje distinto al cotidiano, sino también pensamiento, y la carga filosófica que tienen los conceptos que podemos encontrar en los poemas de Juan Ramón son, a mi parecer, un arsenal de elementos con los que se podría lograr realizar una teoría estética acerca del poeta, la poesía y el poetizar. Esto quiere decir que el contenido de su obra posee una gran riqueza, pero eso no quiere decir que abandone la forma. Contenido y forma van a adquirir sentido en su propia justificación de su modo de hacer poesía, puesto que, aunque el contenido, la profundidad y la carga expresiva sean los elementos básicos para su poetizar, vamos a descubrir cómo también hace un estudio de la forma no mediante un modo metodológico de cómo escribir, sino por un modo de evitar el mismo método.

En el TFG decidí centrarme en la obra *Eternidades*, puesto que era a mi parecer el núcleo de su considerada etapa intelectual dentro de las tres etapas de pensamiento por las que es dividido en su evolución poética (etapa sensible, etapa intelectual y etapa total). No obstante, un mayor análisis del autor me ha llevado a darme cuenta de lo importante que supone descubrir cuándo y cómo el poeta onubense pasó a una etapa más profunda y conceptual, caso que podremos ver en algunos poemas de *Estío*; cómo *Eternidades* no tendría sentido sin las palabras que dejó en *Diario de un poeta recién casado*; cómo

*Piedra y cielo* nos sirve como instrumento interpretativo para acercar más a la luz las ideas plasmadas en *Eternidades*, puesto que son dos obras que se alimentan la una de la otra; y cómo en *Animal de fondo* se establece una ampliación y profundidad de los conceptos ya trabajados y madurados en el final de su etapa intelectual, acercándose ya en ese momento a su etapa de totalidad y eternidad.

El orden en que redactaré este trabajo comenzará por esta misma introducción, en la que intento, de una manera más personal, mostrar la motivación de mi porqué ante la elección de este autor y el tema del trabajo; en segundo lugar, realizaré una justificación del tema principal que he elegido y su importancia dentro de la obra de Juan Ramón; en tercer lugar, marcaré cada uno de los objetivos que intentaré alcanzar dentro del trabajo, tratando de ser lo más preciso posible a la hora de realizarlo; en penúltimo lugar, mostraré la metodología que he seguido para alcanzar esos objetivos anteriores y así intentar ser lo más clarividente posible tanto en el orden como en las explicaciones, para así evitar algunos problemas como pueden ser la comprensión de los términos o el plagio tanto a las palabras de Juan Ramón como las de Javier Blasco, ya que en este último me basaré en la mayor parte del trabajo para llevar a cabo mi investigación; por último, el núcleo de todo esto será el desarrollo del tema elegido, donde aplicaré todos los pasos anteriormente dichos, y elaboraré mi redacción mediante tres modos que se complementarán el uno al otro: un análisis de poemas seleccionados de las distintas obras citadas de Juan Ramón, una investigación de la obra *Poética de Juan Ramón* de Francisco Javier Blasco, y mi visión personal.

En último lugar, deseo, una vez más, agradecer a todos los profesores de la facultad los conocimientos que he logrado obtener y la motivación transmitida para continuar con mi camino filosófico. En especial, a mi tutor, que me ha dado la oportunidad de explorar el mundo de Juan Ramón y me ha concedido la libertad de poder hacer uso de ello tanto en el TFG como ahora en el TFM. Sé que intentar seguir las huellas de un autor es tarea altamente complicada (más siendo Juan Ramón un poeta que deja un gran legado de pensamiento más allá de su pensamiento mismo), y seguramente pueda fallar en algunos puntos y tan solo aproximarme en aquellos en los que crea acertar, y es esa la razón por la que tengo la impresión de que quizás no vaya a lograr mostraros la palabra poética (puesto que es un concepto con tanta riqueza poética y filosófica que se quedaría corto en un trabajo de este tipo), pero sí una serie de ideas que quizás me lleven a su aproximación.

## **JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO**

El tema que abordé en el TFG, a mi parecer, fue más una simulación que una investigación estricta, si me paro a comparar en este mismo momento lo aprendido en el pensamiento de Juan Ramón tras el estudio de sus obras. Podríamos decir que el tema de este trabajo será una extensión (en sentido de riqueza y contenido de los conceptos) del anterior, puesto que no me basaré esta vez únicamente en sacar a la luz una lluvia de ideas acerca de lo que podría ser la palabra poética y todo lo que abarca, sino que en esta ocasión voy a dar un paso más para intentar aproximarme a lo que la palabra poética podría significar, tanto en la intimidad poética del autor como en la objetividad de la poesía misma.

Una aproximación a la palabra poética me ha parecido el título más acertado para un trabajo en el cual tengo la seguridad de que tendré mucho que aportar, pero donde al mismo tiempo está presente en todo momento la incertidumbre de si lograré una definición exacta de la palabra poética. La exactitud es un elemento importante en la poesía juanramoniana, puesto que el autor busca en todo momento el nombre exacto de las cosas, haciendo mención a su propia palabra, que será la palabra poética, por lo que habrá que tratar este tema de una manera delicada para no acabar cayendo en generalizaciones o confusión de conceptos. Esta confusión podría ser el caso de la poesía pura, que no será entendida de la misma manera si estudiamos a los poetas de la generación del 27 que si estudiamos la poesía de Juan Ramón.

Además de la justificación del tema, el motivo por el cual he elegido las obras principales de la etapa intelectual del autor es que es en esta etapa donde su madurez literaria y de pensamiento hace que entren en conexión su intimidad poética con una visión metafísica de la poesía, ya que es aquí donde la poesía va adquiriendo poco a poco su lugar de origen y destino, y el poeta se adentra en esa búsqueda, que acaba siendo personal al mismo tiempo. De hecho, también se observará que habrá partes del análisis y las explicaciones que pertenecerán a la etapa verdadera, que es su etapa final; pero, personalmente, el estudio de las obras me ha hecho darme cuenta de que, aunque se establezca una diferencia justificable entre la etapa intelectual y la etapa verdadera, también entiendo esa etapa final como una conclusión más elaborada de lo que ya dedujo Juan Ramón en la etapa de las obras de *Eternidades* y *Piedra y cielo*. Por esta misma razón, veo razonable que en algún momento haga uso también de *Animal de fondo* mientras afirmo al mismo tiempo que me baso en su etapa intelectual.

Ante todo esto, lo que más me ha motivado a tratar un tema de poesía dentro del campo de la filosofía es la gran carga epistemológica que es capaz de albergar un poema, el cómo el fenómeno del poetizar acaba siendo también un conocer, y esto no resulta algo novedoso, ya que en la antigüedad el conocimiento también se transmitía en verso, mediante el mito; en Juan Ramón también podemos ver algo de ese mito, pero como una fuente de conocimiento que acabará siendo autoconocimiento, conocimiento de uno mismo, y es la búsqueda de esa identidad la que será el motor de toda su obra. Siempre se ha oído que todo buen poeta acaba dedicando un poema a la poesía misma, y, si eso es así, se puede afirmar a ciencia cierta que Juan Ramón no solo es un buen poeta, sino de los mejores entre los buenos, ya que él no solo habla de la poesía, sino que veremos cómo su propósito es también que la misma poesía hable en él, de él y por él mismo.

Todo esto lo podemos ver en la obra *Poética de Juan Ramón* de Francisco Javier Blasco, que es un escritor y profesor de universidad que ha dedicado muchos años a estudiar el pensamiento y la obra del poeta. Previamente he analizado otras obras que estudian de una manera reflexiva la poesía de Juan Ramón y su evolución literaria, pero ninguna me ha parecido tan clara y precisa como la de Javier Blasco. La obra que he seleccionado me ha parecido muy acorde al tema elegido en este trabajo, ya que es un libro que juega muy bien con los conceptos juanramonianos y aporta unas definiciones fielmente justificadas con la faceta personal del autor y su relación con distintas etapas que explican el porqué de su manera de hacer poesía y su evolución literaria, como puede ser su relación con la poesía de la generación del 27, su relación con la religión cristiana o sus disputas políticas y artísticas con el filósofo y escritor Ortega y Gasset. Por esto mismo, va a ser la guía de mi trabajo, puesto que hasta la fecha es libro que mejor me ha parecido que define el corpus de la poesía y el pensamiento juanramoniano.

## **OBJETIVOS**

En este trabajo he establecido una serie de objetivos como meta, para cumplir, de la manera más rigurosa posible, con el propósito de mi tema elegido. Por lo tanto, al ser una versión más completa y extendida de lo que ya realicé en mi TFG, no resultará extraño que algunos de los objetivos coincidan en ambos casos. Esto no quiere decir que todos los objetivos sean alcanzados de la manera más amplia y completa, sino que lo mínimo

que se espera es tratar de acercarme a finalidad de mi proyecto de la manera más aproximada posible.

Una vez realizada esta aclaración, pasaremos a enumerar los objetivos seleccionados, que son los siguientes:

a) Mostrar de una manera justificada una unión entre filosofía y poesía, que me permita desarrollar una ontología de la palabra poética juanramoniana.

b) Hacer un estudio de cómo la estética y la metafísica están interrelacionadas dentro de la poesía misma de Juan Ramón, llegando incluso a justificar en ella una motivación de toque ético.

c) Analizar tanto poética como filosóficamente los distintos poemas que he seleccionado de sus obras más importantes de la etapa intelectual (aquí haremos un ejercicio de hermenéutica de la obra poética). Para ello, no solo analizaremos poemas completos, sino también fragmentos, ya que pretendo ser directo con el tema del trabajo, y si se analizaran todos los poemas (que realmente sería muy interesante e incluso podríamos completar ciertas dudas que puedan aparecer) podríamos acabar cayendo en un mero análisis general de poemas de una obra, en lugar de la búsqueda de la esencia del tema en concreto que estamos tratando.

d) Realizar un breve análisis histórico del pensamiento del autor, para así situar mejor en contexto una justificación del origen y la finalidad de su poesía, tanto desde una perspectiva biográfica como una perspectiva intelectual.

e) Establecer y aclarar las diferencias entre la poesía pura de la generación del 27 y la poesía pura juanramoniana.

f) Distinguir el modo trascendental de hacer poesía en Juan Ramón con otras corrientes filosóficas como puede ser el platonismo.

g) Enumerar los distintos conceptos poéticos juanramonianos (ayudándome de la obra de Francisco Javier Blasco) y justificar su definición y analogía mediante el simbolismo.

h) Establecer una relación entre la poesía y el arte junto al proceso creativo del poeta.

i) Distinguir las ideas de Javier Blasco sobre la poética juanramoniana de las mías propias, aunque en algún momento serán ideas que acaben coincidiendo y complementándose de alguna forma.



j) Incluir algún autor (filósofo o investigador de la obra juanramoniana, ya sea de manera más o menos directa), para así crear un mundo dialógico más abierto dentro de la obra y, de esta forma, poder entrar más de lleno en el pensamiento que Juan Ramón promueve dentro del mundo de la literatura y la poesía.

k) Relacionar la palabra poética no solo con la poesía del autor, sino con la poesía misma, siendo en este caso el resultado una mezcla entre la subjetividad del poeta y la objetividad de lo que significaría la poesía misma.

## **METODOLOGÍA**

Como ya hice en mi TFG, me ha parecido acorde emplear el mismo método para realizar esta extensión de mi investigación acerca del pensamiento de Juan Ramón. Por lo tanto, el método que voy a seguir paso por paso para cumplir con los objetivos y justificar mi redacción será el siguiente:

-Método fenomenológico: consistirá en analizar la obra de Juan Ramón en sí misma, sin ningún tipo de construcción subjetiva, y lo que ello me permitirá es adentrarme en los poemas mismos del autor de una manera textual, dejando a un lado el contexto tanto histórico como significativo e interpretativo que lo rodea.

-Método hermenéutico: si en el método fenomenológico se trataba de dejar que los poemas hablen por sí mismos, en el método hermenéutico intentaré ser yo quien hable de los poemas, por lo que aquí dejaremos de lado toda construcción objetiva y sí nos centraremos en el lado subjetivo que se podría aportar a la poesía de Juan Ramón.

-Método dialógico: no será solo una conexión entre los dos métodos anteriores (una fusión entre objetividad y subjetividad), sino que se intentará obtener el producto de una conversación entre Juan Ramón, mi opinión y la de algún otro autor relacionado con la obra juanramoniana o la poesía en general (siendo Javier Blasco el autor fundamental para esto).

Aunque en la introducción haya nombrado la mayoría, voy a hacer también una enumeración de las obras a las que he dado uso en este trabajo. En el mismo, me he basado tanto en obras originales del mismo Juan Ramón Jiménez como otras obras que no pertenecen al autor pero que dicen mucho de él, por parte de personales cercanas a su

entorno y a su pensamiento. Por ello, a lo largo de mi trabajo se podrá observar la siguiente división a la hora de buscar la definición del tema principal. La división que he realizado es la siguiente:

-Obras de Juan Ramón: *Estío* (recopilado de la obra *Antología poética*), *Diario de un poeta recién casado*, *Eternidades*, *Piedra y cielo* y *Animal de fondo*.

-Obras de investigación: *Poética de Juan Ramón* (Francisco Javier Blasco) y *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez* (Ricardo Gullón).

En el TFG tuve el error de extender las obras de investigación, puesto que confundí la cantidad con la calidad, pero he tomado la decisión de tan solo investigar el pensamiento de Juan Ramón con dos autores por dos razones: primero, porque con el trabajo de Javier Blasco sobra material para hacer un estudio muy completo sobre la poética juanramoniana (y aunque en este trabajo sea el núcleo de investigación, solo se ha podido expresar parcialmente para centrarnos en la palabra poética); segundo, porque, al ser Ricardo Gullón un amigo cercano al poeta y su ambiente familiar, me parece indispensable, ya que no hay que olvidar en ningún momento que la poesía de Juan Ramón es poesía íntima; y tercero, porque al poner cada ojo para un autor tengo un mayor campo de posibilidades de expresar el conocimiento de ambas obras.

## **ACLARACIONES**

El tema de este trabajo es buscar una definición aproximada de lo que significa para Juan Ramón la palabra poética, por lo tanto, resulta evidente que las ideas que saquemos en claro acerca del concepto van a pertenecer al pensamiento de Juan Ramón. Sin embargo, más allá de eso, vemos en todo momento en Juan Ramón un modo dualista de hacer poesía y de analizar la función y el estado del poeta mismo, por lo que cuando Juan Ramón hable de poesía va a acabar hablando también del poeta en dos versiones: en la identidad personal del poeta (será el mismo Juan Ramón) y en la identidad objetiva (donde veremos la función en general de todo buen poeta). Por lo tanto, no solo hablaremos de la poesía de Juan Ramón Jiménez ni de este mismo poeta, sino, en el fondo de la cuestión, haremos una reflexión sobre la poesía en sí y de la labor del poeta, buscando, por supuesto, la del poeta verdadero y, en definitiva, la poesía auténtica, acercándonos en todo momento a esa pureza o desnudez que describe la obra juanramoniana.

## 1. Juan Ramón Jiménez: poeta distinto

Juan Ramón Jiménez es uno de los poetas más valorados y con más representación dentro de la literatura española; son, además, muchos los interrogantes acerca de en qué etapa situar al autor, si dentro del novecentismo (concretamente formando parte de la generación del 98) o dentro del modernismo. Lo que sí se muestra de manera muy clarividente es su notable diferencia con la manera de hacer poesía de los poetas de la generación del 27. Estas son algunas de las razones por las que hago referencia a Juan Ramón como un poeta distinto, ya que su poesía muestra una gran independencia con respecto a cómo ha ido evolucionando la poesía española a lo largo de los años.

Aparentemente, al leer un poema de Juan Ramón, podemos llegar a confundir la sencillez con lo tradicional, ya que durante cierta etapa de la poesía española (podemos poner como ejemplo los poemas de Quevedo o de Góngora) se ha llegado a asociar la complejidad con la riqueza intelectual (en la que se puede poner como ejemplo el culteranismo de la poesía barroca española) por lo que se sacaba a partir de esas premisas la conclusión de que cuanto más complejo fuese un poema, mejor calidad tendría y, a partir de ello, podría señalarse como buena o auténtica poesía. No obstante, nada de esto podría estar más lejos de la realidad desde el punto de vista juanramoniano.

Francisco Javier Blasco, en *Poética de Juan Ramón*, señala el año 1923 como el decisivo para marcar esta independencia de la forma de hacer poesía del autor<sup>1</sup>, que hemos señalado antes. Marcamos esta diferencia porque no es hasta llegando a la etapa intelectual, con *Estío*, donde podríamos marcar un estilo diferente de hacer poesía, aunque esta misma obra no se asocie en su totalidad con esta segunda etapa debido a que es la última obra perteneciente a la etapa sensible, pero que posee elementos que ya sirven de preludio para lo que va a ser la novedad. El modo de hacer poesía de Juan Ramón queda entonces, a partir de aquí, provoca una superación de la anterior etapa, creando y adoptando nuevos valores poéticos<sup>2</sup>, entre los cuales entrará, con una vital importancia, el simbolismo (concretamente inspirado por el simbolismo francés), que estudiaremos de forma detenida más adelante.

---

<sup>1</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca, 1981, p. 169.

<sup>2</sup> *Ibid*, p.170.

## 1.1. La visión del arte de Juan Ramón y Ortega y Gasset

Debemos tener en todo momento en la mente que la poesía de Juan Ramón pretende huir, ante todo, del exceso de racionalidad y, más concretamente, del método a la hora de hacer poesía, que es una forma de aportar la mirada científica al arte. Es, además, en relación al arte, uno más de los motivos de Juan Ramón de su independencia poética. Él tuvo en varias ocasiones relación con el filósofo español Ortega y Gasset, con el que compartió una interesante visión acerca del arte y la cultura, pero es esta misma relación la que lo llevó más adelante a una ruptura con su modo de pensar. Javier Blasco enumera en su obra algunas citas del filósofo para entender este conflicto de Juan Ramón con el mismo. Dice Javier Blasco lo siguiente:

[...] En *Adán en el paraíso* (1910) Ortega había afirmado que el arte es el reino del sentimiento; en *Meditaciones del Quijote* (1914), que la poesía y todo arte versa sobre lo humano y solo sobre lo humano; en *Musicalia* (1921), que el arte es expresión de sentimientos.<sup>3</sup>

Debemos poner en todo momento en contexto estas afirmaciones de Ortega y, por tanto, pensar en poesía cuando hablamos de arte, aunque la poesía sea un tipo de arte junto a otros muchos. En estas palabras de Ortega vemos lógico que Juan Ramón compartiese esa visión sobre la poesía y el arte, sobre todo en considerar la poesía como algo que versa sobre lo humano, puesto que el sentimiento en su mayor medida es representado en lo humano y, además, posteriormente veremos cómo Juan Ramón no solo reconoce esa idea, sino que definirá la poesía como una rehumanización de lo ya humano.

Sin embargo, vemos una provocación de la independencia del poeta cuando Ortega, más adelante, muestra una visión totalmente contraria a la que admiró Juan Ramón, y esto provocó una completa desilusión del poeta, ya que, por así decirlo, cambiaría su modo de apreciar esa parte de su pensamiento, al contradecirse finalmente en unas ideas que de primeras llamaron su atención. Esto lo explica Javier Blasco, que escribe lo siguiente:

[...] Paso a paso, se ha ido alejando Ortega, sin embargo, de sus primeras definiciones del arte, hasta llegar a concepciones estéticas totalmente enfrentadas con las que acabo de citar. Se negó Juan Ramón a seguirle hasta allí y sus posiciones se fueron progresivamente apartando. En *La deshumanización del arte* (1925), Ortega propone ya la desentimentalización de la actividad creadora; el rechazo de un arte viejo, cuyo resorte eran las pasiones humanas; la deshumanización; el evitar las formas vivas; la conversión de la creación en un juego; la elusión de toda trascendencia.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Ibíd*, p. 172.

<sup>4</sup> *Ibíd*, p. 172-173.

Lo que en un principio era una idea de programa común entre el poeta y el filósofo, acaba en una decepción para Juan Ramón por ese cambio de actitud de Ortega por una visión más intelectualista (ya mencionaremos cómo Juan Ramón establece una especie de diferencia entre intelectual e intelectualista) del arte, que abandona lo vivo y, por tanto, chocaba con la visión espiritualista del poeta. Deshumanizar el arte era como eliminar el contenido que alberga la forma en su interior; abandonar lo vivo era como alejar lo humano de este mundo, cuando la teoría juanramoniana define la poesía como creadora de vida y, llegando más lejos, renovadora de la vida cotidiana, llevándola a una trascendencia que trae la autenticidad al mundo. El arte tiene una capacidad transformadora, y si se provocara esa especie de deshumanización, se estaría eliminando el sentimiento en el creador, tendríamos una actividad creadora del poeta carente de pasión y de vida; por tanto, lo que entenderíamos como poesía en su sentido más profundo acabaría desapareciendo, y solo nos quedaría, como dice Javier Blasco, simpleza, “intelectualería” y vulgaridad, frente a lo que debería ser sencillez, intelectualismo y claridad.<sup>5</sup>

## **1.2. La crisis religiosa de Juan Ramón**

Una vez visto los más y los menos del poeta con Ortega y Gasset, cabe aclarar que esta independencia poética de Juan Ramón, que hemos estado justificando a lo largo de este apartado, no puede dejar de ser entendida si no tenemos en cuenta su ruptura con la religión cristiana. El poeta sufre una crisis religiosa y, tras esta crisis, es cuando comienza a aportar a su poesía esos valores nuevos y modernos de los que hemos estado hablando. Concretamente nos referimos al cristianismo tradicional de la época y esta crisis surge a partir de la estancia del poeta en un colegio de jesuitas. Juan Ramón está rompiendo con esa visión religiosa del rechazo a la vida, que el cristianismo tradicional heredó del platonismo, y a partir de esa crisis, por no sentirse identificado con esas ideas transmitidas por las enseñanzas jesuíticas, buscó por él mismo, en su soledad, un camino estético que lo llevase a la belleza como reconciliación con la vida, puesto que el sentido de la belleza suscitado por el cristianismo sería un signo de inmutabilidad y, por tanto, carencia de vida.

---

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 172.

La crisis religiosa sufrida por Juan Ramón es causa, por tanto, de gran parte de su obra, y vemos además que se trata de una causa estética. Javier Blasco cita en su obra una manifestación hecha por el mismo poeta acerca de esto:

[...] Una de las luchas diarias de mi vida, desde mi adolescencia, y, sobre todo después de salir del colegio de los jesuitas, ha sido y sigue siendo pensar en Dios sin todo ese aparato y achaque que le han puesto los hombres durante tantos siglos, sobre su inefabilidad. Yo querría que, al decir yo “Gracias, Dios” [...], no me representara un ídolo, un ente idolátrico, un abuelo con barbas, raya en medio y una bola en la mano, ni un ojo en un triángulo, ni la trinidad con su paloma, ni el cordero con su banderita, etc. Todavía sí, una lengua de fuego, un pan o un vino simbólicos, aunque es claro que tampoco esto podría contentarme. Yo quisiera figurarme a Dios como me figuro mi propia conciencia, un ámbito infinito lleno de ecos, signos y límites, o como un todo, sin más ni menos que la palabra. Quizá solo con una palabra, el nombre de una síntesis del universo.<sup>6</sup>

Vemos que Dios aquí es visto como un todo, y eso por lo tanto hace que deje de ser visto como un dogma, como el que establecía la Iglesia en su momento; él quiere renovar esa idea nociva de Dios impuesta por el cristianismo y mostrar que el camino a Dios se hace a través de la poesía. Más adelante hablaremos con algo más de profundidad acerca de este tema en concreto, puesto que resulta evidente que Juan Ramón está adoptando una actitud panteísta contra la actitud cristiana, y el panteísmo va a estar ambientando su poesía durante un largo recorrido, dándole sentido. Por esta misma razón el poeta habla en tantas ocasiones de su deseo por alcanzar lo divino, no porque crea en el Dios cristiano de la forma en que la religión lo ha impuesto y desee alcanzar la otra vida, sino porque ama la vida y la divinidad, es decir, Dios, está en la vida, está en este mundo, y es a partir de ese momento cuando pretende identificar la palabra con ese todo, y por ello Juan Ramón acude a la literatura para vencer ese vacío que la crisis religiosa le dejó.<sup>7</sup> Me gustaría aclarar, por tanto, que desde mi punto de vista no es que Juan Ramón no crea en la existencia del Dios cristiano, sino que él tiene su manera personal de establecer el camino para conocerlo, y para ello no se deja guiar por ningún método externo, sino únicamente por su poesía y el modo en que ésta logra poetizar el mundo en el que el poeta se desarrolla y al mismo tiempo elabora su arte y pensamiento.

---

<sup>6</sup> Texto inédito, procedente de unas “Notas” a *Dios deseado y deseante*, hasta que fue recogido por Saz-Orozco (*op. cit.*, 194) con algún error en la transcripción por él propuesta.

<sup>7</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca, 1981, p. 66.

### 1.3. Juan Ramón y la generación del 27

Poesía pura es el tipo de poesía que nosotros encontramos en los conceptos juanramonianos de su poética. Sin embargo, hay que saber poner en contexto el término, ya que, si no lo hacemos, podríamos acabar confundiéndolo con la escuela de la poesía pura, que es como se hacían llamar a sí mismos el conjunto de poetas de la generación del 27, y las diferencias con las ideas de Juan Ramón acerca del modo de hacer poesía se diferencian en bastantes puntos. Esto va a servir también como una justificación más para su aislamiento con el resto de la generación literaria española.

Según Javier Blasco, si estudiamos de manera más amplia el origen del concepto de poesía pura, este es proveniente de la estética romántica inglesa y alemana, en la que se lo que se pretendía era crear una especie de distinción de la poesía en sí misma, aislándola de otras formas de expresión, para que así se lograra una independencia del discurso poético y, de ese modo, una unidad separada.<sup>8</sup> El uso que le dan al término tanto Juan Ramón como la escuela del 27 es bien distinto. Dice Javier Blasco en su obra:

Nos encontramos en este punto con que existen, al menos, dos acepciones perfectamente diferenciadas en el uso del término poesía pura. Juan Ramón lo utiliza para nombrar ese elemento misterioso y no reglamentado que da coherencia y valor poético a todos los demás elementos congregados en el poema. El 27 lo emplea para etiquetar un producto, obtenido de la puesta en práctica de un método riguroso y preciso.<sup>9</sup>

Lo primero que nos llama la atención es el conflicto entre el uso de un método (por la generación del 27) y el rechazo o no necesidad del mismo (Juan Ramón). La poesía de Juan Ramón es una poesía que evita lo ornamentado, no le gusta los excesos, y su necesidad tiende más de una naturaleza pura interior por alcanzar el todo, que es desorbitado; al contrario que los poetas del 27, que lo que buscan es una formalización que lleve al orden del poema, y es por eso que se habla de etiquetaje cuando hablamos en ese caso concreto de poesía pura. Se podría decir que la obra de la escuela del 27 se trata de una obra arquitectónica, que busca el equilibrio en la forma, que pretende alcanzar el orden en la misma imagen que proyecta el poema; pero la obra juanramoniana es trascendental, se mueve por las ansias de espiritualización, en definitiva, un modo de arte más humano, ya que la predominancia de la forma por encima de todo no es otra cosa que una deshumanización del arte y, con ello, de la poesía.

---

<sup>8</sup> *Ibid*, p.179.

<sup>9</sup> *Ibid*, p.184.

Javier Blasco hace una perfecta y sencilla división de las distintas características principales que definen la poesía pura de la escuela del 27, definidas, no cabe duda, por una influencia juanramoniana del sentido de pureza que se considera auténtico y humano dentro de la poesía, por lo que el comentario que se hará acerca de estos rasgos será desde una postura contraria al mismo. Las características son las siguientes:

- a) Vuelta a la estrofa y a las formas clásicas<sup>10</sup>.
- b) Exaltación y sobrevaloración del virtuosismo técnico<sup>11</sup>.
- c) Distanciamiento de realidad y vida<sup>12</sup>.

Se entiende con esto, por tanto, que la forma de hacer poesía en Juan Ramón es un modo en contra del clasicismo, en su perspectiva más radical. La ornamentación es vista como un elemento que oculta al propio poema y su esencia, y quizás es por esto que Blasco da una buena distinción entre la poesía juanramoniana y la poesía del 27 comparándolas con el hermetismo y el orfismo. La poesía del 27 sería hermética porque no hace más que ocultar mediante la forma, mientras que en Juan Ramón vemos un misterio que va saliendo a la luz, manifestándose la esencia del poema y, así, la conciencia del propio poeta. Sabe Juan Ramón mostrar muy bien la transparencia. Javier Blasco hace esta distinción con estas palabras:

Si la poesía pura española camina hacia el hermetismo, la juanramoniana lo hace hacia el orfismo. Pongamos a Juan Ramón en su sitio justo. Su poesía puede ofrecer dificultades de lectura, pero siempre ello se debe a la riqueza de la intuición, que el poeta pretende hacer transparente, y nunca contradice el ideal juanramoniano de claridad y sencillez expresiva. No se trata de crear enigmas, sino de revelar secretos. No ocurre esto, por lo general, en la mayor parte de la poesía pura española de esta época<sup>13</sup>.

Con esto podemos entender mejor, por ejemplo, el momento en que Blasco hacía la distinción entre intelectualismo e “intelectualería”, ya que todo esto no quiere decir que la poesía juanramoniana no sea intelectual (para nada es así), sino que no coloca el ingenio o el juego de la forma o lo estilístico por encima de lo auténtico. Por lo tanto, es un modo de decir que en la poesía de la generación del 27 vemos una poesía que sitúa lo complejo en una posición de mayor importancia que lo sencillo<sup>14</sup>, cuando la sencillez puede traer

---

<sup>10</sup> *Ibíd*, p.186.

<sup>11</sup> *Ibíd*, p.187.

<sup>12</sup> *Ibíd*, p.188.

<sup>13</sup> *Ibíd*.

<sup>14</sup> *Ibíd*.



perfectamente lo complicado en su interior sin necesidad de crear ese proceso hermético y excesivamente elaborado que oculta el yo poético.

El ocultamiento de la esencia, ese oscurecer de la identidad del poeta en el poema mismo es algo que acaba provocando la anulación de la vida, puesto que en la escuela del 27 se provoca una anulación de la misma, y es lo que ocurre cuando se intenta subordinar al uso de un método algo que quizás no quepa dentro de lo riguroso y, en definitiva, en lo científico. En Juan Ramón vemos una mayor importancia a lo espiritual, mientras que en la escuela del 27 a lo técnico; en Juan Ramón vemos un intento por renovar el mundo y dar vida a la vida misma con la poesía, originando una nueva forma de vida, mientras que en la escuela del 27 un intento por cuidar las formas y las apariencias que acaba suprimiendo todo signo de vida.

## **2. La estética juanramoniana**

La estética de la que participa la poesía de Juan Ramón es una búsqueda constante de la esencia de lo poético<sup>15</sup>, sin establecer una serie de normas rigurosas y metódicas como hemos visto con la escuela del 27. No obstante, la tarea para ello no va a ser tan sencilla como centrarnos en un análisis del poema en sí, sino que todo ese proceso va a ir más allá del mismo poema; vamos a tener una preferencia por la poesía por encima del poema, ya que, por así entenderlo de alguna forma, en la poesía está el motor y ella está unida a la conciencia del poeta. Por lo tanto, lo que se va a tratar de buscar en la poética juanramoniana es lo que hay más allá de la actividad poética; un estudio de la génesis poética, por así decirlo, en la que el poeta y la vida serán protagonistas, y la poesía acabará teniendo tanta importancia en la vida poética como el oxígeno en la vida biológica, pues la poesía será un alimento espiritual.<sup>16</sup>

Ya Ricardo Gullón, escritor español especialista en la obra de Juan Ramón Jiménez, y fiel seguidor además del modernismo de la época, habló sobre esta unión de la poesía a la vida misma, y de la manera tan íntima en la que Juan Ramón lo plasmaba. La obra de la que hablamos es *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, y en ella el autor dice lo siguiente:

---

<sup>15</sup> *Ibíd*, p.190.

<sup>16</sup> *Ibíd*, p. 208.

En Juan Ramón, vida y poesía son una y la misma cosa; la poesía no solo es su vocación y su oficio, sino que en verdad le constituye. Juan Ramón es el poeta, y la poesía condiciona de tal suerte su existencia que siempre ha tendido a identificarse con ella, a revelar en ella un alma cuyo destino consiste precisamente en crearse a través de la palabra donde va transfigurándose la expresión de sentimientos y emociones y convirtiéndose en nueva y deslumbrante realidad: la obra de arte. Para él, vivir y poetizar han sido lo mismo [...] <sup>17</sup>

La poesía, en Juan Ramón, está íntimamente ligada a la vida del poeta, y esta vida ha alcanzado un nivel superior al cotidiano, pero sin salirse del mismo, ya que se trataría de un enriquecer constante de la vida misma, configurada mediante el arte. La misma estética de la que se configura la poética juanramoniana iría incluso más allá de lo meramente estético, se trataría de una estética que trasciende, y la finalidad por la que el poeta entra en la actividad del poetizar no es para crear un producto estético, sino para encontrar su identidad poética mediante un proceso ontológico: es la búsqueda del yo poético. <sup>18</sup>

## **2.1. Una metafísica que participa de estética**

Juan Ramón concibe la actividad poética como la creación de un nuevo mundo, definido como una segunda naturaleza que trasciende los límites del espacio y el tiempo <sup>19</sup>, y es esta la razón por la que podemos hablar de poesía metafísica en su obra. Es aquí donde podemos hablar de la eternidad, uno de los términos juanramonianos que forman el núcleo de su teoría poética.

Podríamos comenzar analizando un poema de *Estío* <sup>20</sup> para comenzar este viaje estético y metafísico. A partir de aquí, a lo largo de todo el trabajo, se irán exponiendo ciertos poemas o fragmentos de poemas que se comentarán para reforzar la teoría plasmada acerca del autor y su poética. Me parece bastante interesante realizar este camino en un orden cronológico, hasta finalizar con *Animal de fondo*, para así tratar de ver la evolución poética y de pensamiento que Juan Ramón ha ido desarrollando en su etapa intelectual

---

<sup>17</sup> Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960, p. 75.

<sup>18</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 207.

<sup>19</sup> *Ibíd*, p. 209.

<sup>20</sup> Es importante destacar que *Estío* es una obra considerada como perteneciente a la primera etapa de la poesía de Juan Ramón, es decir, la etapa sensible, pero podría considerarse perfectamente, a mi parecer, como una obra perteneciente de igual manera a la segunda etapa o etapa intelectual debido al cambio de estilo poético surgido en la misma. Aquí el poeta ya demuestra su ansia de eternidad y por alcanzar un estado de totalidad que sirve de renovación para la vida cotidiana.

hasta dejar a la luz el germen de lo que sería su etapa suficiente o total (la cual no trataremos en este trabajo de una manera analítica ni profunda, pero también será indispensable. Una vez aplicado este orden de ideas, pasemos a comentar el poema siguiente:

### OTOÑO

Quememos las hojas secas  
y solamente dejemos  
el diamante puro, para  
incorporarlo al recuerdo,  
al sol de hoy, al tesoro  
de los mirtos venideros...

¡Solo a la guirnalda sola  
de nuestro infinito ensueño,  
lo ardiente, lo claro, lo áureo,  
lo definido, lo neto!<sup>21</sup>

El ansia de eternidad por parte del poeta surge de manera lógica a partir de la crisis religiosa sufrida en el colegio de jesuitas, y es que hay una clara evidencia de que el poeta pretende evadir la muerte de alguna forma. Cuando habla de quemar las hojas secas y dejar únicamente el diamante puro, parece que está haciendo un ofrecimiento a superar la vida carente de contenido, ya que lo que se seca es lo que perece, y pretende incorporar el diamante como elemento primordial debido a que éste es símbolo de lo eterno, de lo que no cambia con el paso del tiempo, ya que la eternidad es de por sí misma no solo una superación del tiempo, sino incluso una especie de anulación del mismo, puesto que es una superación que deja atrás.

Aquí vemos también una mención a esa búsqueda de exactitud en la que más adelante se irá desarrollando con ideas más elaboradas, como en la obra *Eternidades*, donde trata de buscar el nombre exacto de las cosas. Lo claro es sinónimo de lo que está definido para Juan Ramón, y que algo esté definido significa al mismo tiempo que ya está acabado, por

---

<sup>21</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Antología poética*, Catedra, Madrid, 2008, p. 250-251.

lo tanto, hablamos también de plenitud o de totalidad. Lo total debe ser exacto, pues no podría caber en nuestra mente que algo total fuese inexacto. Podría ser entonces el diamante, que es símbolo de la eternidad, otro sinónimo de lo claro, lo definido o lo neto; por lo tanto, quiere el poeta buscar con y en su poesía esa perfección que tanto anhela. Además, al hablar de que la anhela, hablamos también de una necesidad del poeta; la poesía en Juan Ramón va a ser poesía total e íntima, por lo que la actividad poética no es solamente aquí un proceso de escritura mediante el que se expresan sentimientos o emociones, sino que la poesía consigue una trascendencia, y es mediante un proceso poético-ontológico y existencial (que además es necesario) como el poeta pretenderá hallar (se) (en) su poesía.

La expresión y la escritura en *Estío* han alcanzado unos rasgos que hacen que se diferencie de manera notable y de manera progresiva de la etapa sensible a la que sigue perteneciendo. Otro rasgo más que vamos a ver a partir de esta ansia de eternidad es la situación del poeta de encontrarse en dos mundos, o incluso en dos identidades al mismo tiempo. El siguiente poema de *Estío* que comentaremos es el siguiente:

#### VERDOR

Subes de ti misma,  
como un surtidor  
de una fuente.

No  
se sabe hasta dónde  
llegará su amor,  
porque no se sabe  
dónde está el venero  
de tu corazón.

Eres ignorada,  
eres infinita,  
como el mundo y yo.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> *Ibíd*, p. 241-242.

Aunque pueda parecer a primera vista que en este poema nos encontramos con un poeta enamorado y que dedica unas palabras de amor a su amada, no debemos quedarnos con las apariencias (la parte superficial del poema) por muy evidentes que pudieran parecer. Hay que recordar que en la fase final de la etapa sensible no nos encontramos ya con un poema cuyo amor se pueda reducir a un sentido cotidiano entre dos personas que se aman (aunque lleguemos a ver en varios poemas, por supuesto, a un poeta enamorado, debido a su relación con Zenobia), sino desde un sentido metafísico, pues es a comienzos de la etapa intelectual cuando la poesía va acabar trascendiendo. Podemos observar perfectamente en este poema cómo el poeta está dirigiendo sus palabras al alma, que es la que asciende y tiende hacia lo infinito; el poeta quiere alcanzar con su alma plenitud y es precisamente este dualismo entre el alma y el cuerpo lo que va a acabar provocando frustración en el mismo, ya que su identidad en el mundo no queda despegada del tiempo, pero el alma, que está perteneciendo al mundo temporal, siente anhelo de eternidad (por tanto el poeta lo siente al mismo tiempo) y esa eternidad solo puede ser alcanzada mediante un puro trascender, que tendría que ser dejando a un lado el tiempo, pero no cabe la menor duda de que esta se trata de una tarea demasiado complicada.

Esta complicación que surge entre la parte corpórea y la parte espiritual (un tema indispensable en el pensamiento del autor) se ve también de manera muy clara en otro poema de *Estío*. El poema dice lo siguiente:

¿El cuerpo tiene más hambre,  
o el alma?... ¿Y de qué? Si hago  
el gusto del cuerpo, el alma  
es la que ansía... ¿Qué? Si harto,  
hago lo que el alma quiere,  
anhela el cuerpo... ¿qué? Hasiado  
el cuerpo, el alma es de oro:  
el alma, el cuerpo es áureo.

¡Amor del alma y del cuerpo!  
¡Cuándo ¡ay! Llegará, cuándo,  
la luna de miel eterna,

Aquí vuelve a aparecer el tema del amor, pero, una vez más, no es una confesión de una persona que ama a otra, sino una representación del amor como unión, en este caso entre el cuerpo y el alma. Se trata de una petición por resolver ese conflicto, del que hemos hablado, entre la parte sensual y la parte espiritual. Se puede apreciar también con esto cómo Juan Ramón está intentando resolver su crisis religiosa, puesto que el cristianismo tradicional ofrece un mensaje de abandono del cuerpo para sumergirse en la vida espiritual, admirando una vida ultraterrena. Sin embargo, lo que está haciendo aquí es un vitalismo en el cual demostrar que el alma y el cuerpo no tienen por qué estar separados, que por muy distintos que sean se necesitan el uno al otro, y, como en una novela bizantina, deben pasar por una serie de conflictos a resolver para encontrarse y permanecer unidos.

Javier Blasco sabía bien acerca de esta problemática entre lo sensual o corpóreo y lo espiritual, y él define la causa subyacente de esta preocupación como un conflicto que surge a partir del tema de la muerte, pues, como él dice, el acto poético es una trágica lucha entre el poeta y el tiempo.<sup>24</sup> El gran tema de la obra juanramoniana va a ser entonces el tiempo, y es de aquí de donde surge esa búsqueda trascendental del poeta que nos permitirá definir su poesía como poesía metafísica. Para detallar todo esto un poco más, veamos unas palabras que ofrece Javier Blasco acerca del tema del tiempo y la muerte:

El tema de la muerte aparece siempre en la poesía como un obstáculo en el intento de conciliar cuerpo y alma o materia y espíritu, la mixtificada suma de sensualismo erótico y espiritual búsqueda metafísica; materia y espíritu, al pertenecer al reino de lo contingente y otro al reino de lo eterno, dividen al poeta, porque no puede reducirlos a un proyecto unitario de existencia.<sup>25</sup>

Las aspiraciones que posee el poeta sobrepasan el límite de las posibilidades que el mundo de las cosas cotidianas le ofrece, y es esa magia de transformar el nombre de esas cosas la labor del poeta que emplea el poder creador y transformador que la poesía le ofrece, para así poder participar de una especie de divinidad en el sentido de creación de un mundo nuevo. Quizás, si planteásemos todo esto desde un punto de vista religioso (de una manera hipotética, puesto que no hay que olvidar el sentido de Dios cristiano que

---

<sup>23</sup> *Ibíd*, p. 243-244.

<sup>24</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 221.

<sup>25</sup> *Ibíd*, p. 221-222.

Juan Ramón critica), si Dios es eterno y el poeta desea alcanzar la eternidad, es decir, sobrepasar los límites y el significado definido del tiempo, siendo el caso de que se encuentra ente lo eterno y lo contingente, quizás podría ser definido como una especie de semidios o, más concretamente, como el semidios de la palabra.

Lo que no deja de ser evidente es que, si realmente el poeta está en situación de semidios, ahí podríamos encontrar una razón de su preocupación existencial a partir de su yo, que se encuentra, como se diría en el habla tradicional, entre la espada y la pared. Dice Javier Blasco lo siguiente:

Al poeta no le es posible reducir a una sola las dos fuerzas distintas que configuran su existencia. Una de ellas tiende a expandirse infinitamente, mientras que la otra se esfuerza por aprehenderse y encontrarse en esa infinitud. La vida es, entonces, el escenario de la dolorosa aspiración de la materia por superar su contingencia. Al no ser posible esta superación, se origina el desgarramiento existencial y metafísico que testimonia la obra del poeta, esa lucha agri dulce entre lo finito y lo infinito.<sup>26</sup>

Desde luego que esta aparente imposibilidad de la unión ideal entre el cuerpo y el alma provoca un desgarramiento en el poeta, puesto que se tratan ambos de dos elementos cuya naturaleza pertenece a un ámbito distinto: una a lo finito y la otra a lo infinito; una a lo contingente y la otra a lo eterno; una a lo mutable y la otra a lo inmutable. No deja de parecernos una división de alma y cuerpo al más puro estilo del platonismo más clásico, pero no hay que confundir ambas teorías, puesto que, si lo planteásemos desde esa perspectiva, el poeta no sería un ente perteneciente al mundo sensible y cuyo alma siente nostalgia por regresar al mundo donde realmente pertenece por su propia naturaleza, sino que la alegoría que estaría representando el poeta sería la del demiurgo, puesto que él es creador de un mundo, en este caso del mundo poético, y en su mano están todos los ingredientes o elementos para conseguirlo mediante la capacidad de creación de la actividad poética.

Por último, veamos un poema más de *Estío* para formalizar más todo esto que estamos mencionando acerca del ansia de eternidad y del dualismo del poeta. El poema que nos corresponde a continuación dice lo siguiente:

¡Lumbrada de oro  
que deshaces mi vista

---

<sup>26</sup> *Ibíd*, p. 222-223.

un instante, y al punto  
te disipas...!

¡Fragancia indefinible  
que, pasando, acaricias  
mi sentido, y te sumes  
en la brisa...!

¡Maravillosa música  
que en mi más hondo vibras,  
y sin dejar recuerdo  
te marchitas...!

-El alma no se mueve,  
cosas indefinidas  
la coronan en rondas  
de delicias;

Como en sueños de niños,  
hay ascensiones líricas,  
con la luz, con la esencia, y  
la armonía...;

Va el afán esaltándose;  
la carne está perdida;  
la sombra –duele todo-  
loca, grita:

¡Luz, sé sol; sé, olor, rosa;  
melodía, sé lira;  
lira, rosa, sol, cumbre  
de mi vida!<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Antología poética*, Catedra, Madrid, 2008, p. 248-249.



La deducción clara que podemos encontrar aquí es que el poeta no es solo creador, sino que transforma las cosas para darles un nombre, o un nuevo nombre si pudiese decirse así también; se pasa del valor que un nombre pueda tener en el mundo cotidiano a llegar a tener un nuevo sentido poético por medio del simbolismo. Se trata, entonces, de entender el mundo poético no como un mundo por encima del mundo común o cotidiano, sino como una transformación del mismo; no tendríamos aquí una división entre mundo de apariencias y mundo de las ideas, como hizo Platón (siendo el mundo de las apariencias el común y el mundo de las ideas el de la poesía, que, en ese caso, sería superior), sino un nuevo mundo renovador del que ya tenemos, por lo tanto, al mismo tiempo que la poesía trasciende nuestro modo cotidiano de contemplar y entender el mundo, está implícita en el mismo, no sale de él como algo separado: el poeta necesita del mundo para hacer poesía y, por tanto, la poesía necesita del mundo. Pero esta necesidad, aunque sea natural, no resulta suficiente para llenar ese vacío que el poeta desea remediar, y es debido a ello que el poeta se adentra en una continua acción poética, en un progresivo poetizar de su mundo, que aspira a ser el mundo. El poeta no quiere alejarse de la vida, todo lo contrario, desea incorporar vida a la vida ya vivida, una renovación de la vida: vida nueva, que es como podría verse el fenómeno poético. Él consigue actuar para intentar dar solución a esto, y Javier Blasco nos lo explica con unas palabras muy precisas en el siguiente fragmento:

Es preciso, para superar el sin-sentido, acomodar lo infinito al sentido diario de la vida. Debe buscar el poeta, en consecuencia, una solución al problema de la muerte: la de procurar vengarse de la muerte con la misma labor que ella envenena; esto es, quemando el cuerpo, antes de que la muerte lo destruya, en la consecución de un espíritu que, dentro de esa infinitud, pueda conservar una existencia única e individualizada. Se trata de imponer la eternidad a la vida.<sup>28</sup>

Por tanto, ese desgarrar metafísico del poeta no estaría tanto en una búsqueda de lo eterno o lo infinito, sino en un intento por traer a este mundo que vivimos y que nos rodea esa infinitud y esa eternidad. Se trata de una división de naturalezas (contingencia y eternidad) que no acaba siendo estudiada como la existencia de dos mundos distintos (en la que aquel que es superior sería esa especie de mundo poético o mundo de la poesía), sino que el poeta no desea realizar una actividad de trascendencia que lo haga salir de su mundo; se trataría de aportarle eternidad a lo no eterno; de aportarle infinitud a lo finito;

---

<sup>28</sup> *Ibíd*, p. 223.

es traer la inconmensurabilidad de la poesía al mundo cotidiano y divinizarlo (poéticamente hablando) de esa forma.

Si el poeta aspirase a trascender su mundo y alcanzar esa eternidad, estaría dando un paso metafísico como el impuesto por las enseñanzas jesuíticas, en el que abandonaría la vida terrenal para alcanzar una eternidad entendida como contraria a la vida, en la vida ultraterrena, pero lo que él está pretendiendo hacer es aportarle ese rasgo de eternidad a la vida y, al mismo tiempo, no eliminar la vida misma con ese paso; por lo tanto, no deberíamos entender aquí la eternidad como lo inmutable, sino como una posibilidad de renovar la vida un nivel superior y distinto, que es el poético. Podríamos sacar a partir de aquí la conclusión hipotética de que poetizar es dar eternidad a la vida.

Con todo esto hemos comprobado cómo *Estío* es una obra que ofrece el mayor nivel de desarrollo y maduración de Juan Ramón dentro de su etapa sensible y que, por tanto, si planteásemos la búsqueda de la eternidad, de la perfección, del yo, de la palabra de Juan Ramón, como una historia, *Estío* sería el prólogo de esa historia, puesto que ya hemos visto que se caracteriza por tener unos rasgos que diferencian la belleza desde una perspectiva ontológica de la belleza entendida como el amor entre dos personas. Por tanto, todo se está planteando desde un punto de vista metafísico y la poesía de Juan Ramón acaba siendo una metafísica que participa de estética, pues la creación de ese mundo renovador de la vida cotidiana supone una superación transformadora del espacio y el tiempo.

## **2.2. La poesía, el poeta y la palabra**

Nos ha quedado una tarea altamente complicada cuando hemos intentado unir de alguna forma esas dos naturalezas tan distintas, como son lo finito y lo infinito, pero Juan Ramón ofrece una solución cuando encuentra la posibilidad de divinizar lo no divino. Va a ser a partir de *Eternidades* cuando parece que el poeta va a ir encontrando respuestas (y algunas a la vista pueden parecer que conclusivas), porque todavía, en la obra *Diario de un poeta recién casado* continúa esta frustración del poeta. Con esta segunda obra nos encontramos ya oficialmente en la etapa intelectual de la obra juanramoniana, y por ello nos vamos a encontrar con un Juan Ramón que se centra ya más en lo espiritual y en buscar una manera exacta de intentar llegar a la esencia de la poesía.

Sin dejar de lado en ningún momento el simbolismo, Juan Ramón, sigue ofreciéndonos en esta obra esa frustración previa de la que hemos hablado, y que también esto nos va a servir para justificar por qué *Estío* puede ser considerada perfectamente como una obra perteneciente a la etapa intelectual, puesto que vamos a ver en el siguiente poema cómo se vuelve a repetir la desesperación por intentar unir lo finito con lo infinito:

### SOLEDAD

En ti estás todo, mar, y sin embargo,  
¡qué sin ti estás, qué solo,  
qué lejos, siempre, de ti mismo!

Abierto en mil heridas, cada instante,  
cual mi frente,  
tus olas van, como mis pensamientos,  
y vienen, van y vienen,  
besándose, apartándose,  
con un eterno conocerse,  
mar, y desconocerse.

Eres tú, y no lo sabes,  
tu corazón te late y no lo sientes...  
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!<sup>29</sup>

Estamos situados en la segunda obra poética intelectual que vamos a tocar, *Diario de un poeta recién casado*, y es por eso que vamos a ir logrando definir conceptos más abstractos que aumenten el campo de definición de la poesía del autor. El mar sirve en la poesía de Juan Ramón como un símbolo del infinito, el mar cuyo horizonte nunca es visto ni alcanzado, por tanto, tiene connotaciones metafísicas. Parece entenderse en este poema una relación del mar con el alma del poeta, puesto que él desea conocerla y es una tarea complicada en ese vaivén que representa el continuo intento por unificar el alma y el

---

<sup>29</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Antología poética*, Catedra, Madrid, 2008, p. 255-256.

cuerpo. A esto le llama Javier Blasco el problema del infinito, y dice lo siguiente en su obra acerca de esto:

La enfermedad del infinito recorre toda la obra de Juan Ramón y adopta en ella dos formas simultáneas de manifestarse. Aparece, por un lado, como explosión gozosa de un espíritu que, en el vencimiento de la muerte, aspira a expandirse hacia el infinito, hacia lo eterno; y, por otro, como deseo de este mismo espíritu de realizarse y concretarse dentro de dicha infinitud.<sup>30</sup>

El espíritu muestra por tanto, en la poesía de Juan Ramón, un doble deseo: seguir el camino tras la muerte y un encuentro de su propia identidad en la misma infinitud. Sacamos de esa idea que Juan Ramón no solo pretendía lograr la eternidad tras la muerte, sino encontrar su propio yo en esa misma eternidad, en ese mismo infinito. ¿Cuál es esa forma que el poeta encuentra para lograr lo infinito? O, más concretamente, ¿de qué modo logra incorporar lo infinito a lo finito? El poeta lo hace mediante la palabra, que en este caso concreto denominaremos palabra poética. Javier Blasco dice lo siguiente acerca de este tema:

Con su palabra crea el poeta el cuerpo y la forma actual en que puede cobrar vida su aspiración a lo infinito; esto es, crea un mundo para todos aquellos atributos que supuestamente conferimos a la divinidad, cuando son, no obstante, desarrollo inmanente del propio yo. En la creación de la belleza, a través del arte, encuentra un medio de autorrealización y, a la vez, una esperanza y una forma de inmortalidad.<sup>31</sup>

Cuando se dice que en el poetizar se le confiere divinidad al mundo, y quien hace esta acción es el poeta, sería evidente afirmar que el poeta participa de/en lo divino. Dijimos antes que el poeta podría ser definido como el semidios de la palabra, y ahora podemos decir que es el sujeto creador de la palabra poética, que al mismo tiempo ésta es la condición de posibilidad de la creación del mundo poético. Sin embargo, no es suficiente con aportar estos datos, sino que lo que vamos a ir haciendo es, como hemos estado haciendo hasta ahora, seguir viendo algunos poemas que nos ayuden a ver una aplicación de estas ideas en el propio pensamiento del autor, y para ello vamos a seguir detallando el uso que hace de la metáfora del mar. El siguiente va a ser un fragmento de un poema, que dice lo siguiente:

Hoy eres tú, mar de retorno;

---

<sup>30</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 224.

<sup>31</sup> *Ibíd*, p. 225.

¡hoy, que te dejo,

eres tú, mar!

¡Qué grande eres,

de espaldas a mis ojos,

gigante negro hacia el ocaso grana,

con tu carga chorreosa de tesoros!<sup>32</sup>

Resulta evidente cómo Juan Ramón sigue haciendo la mención al mar como esa infinitud, como esa eternidad que le supera y que al mismo tiempo ofrece la riqueza que recoge en su poesía. Además, sobre todo hay una parte que considero importante en este poema, que es cuando el poeta hace mención a que la inmensidad de ese mar se encuentra de espaldas a sus ojos, abriendo un poco la reflexión sobre esto al fenómeno de lo desconocido. La poesía en Juan Ramón es una poesía que versa en muchas partes sobre lo que está detrás de los fenómenos y es eso mismo lo que le aporta un rasgo de misterio. Además de ese ocultamiento a la vista, vemos elementos en el poema como el color negro, que podría representar esa oscuridad que caracteriza a la nada, o los tesoros mismos, que serían descubiertos tras ese desvelamiento que el poeta trata de elaborar mediante la poetización de su mundo. Acerca de este rasgo de misterio hace mención también Javier Blasco en su obra, en la que dice lo siguiente:

Desde el orfismo griego, el misterio constituye un material espiritual esencialmente poético. En el romanticismo vuelve a ponerse de relieve el potencial estético de lo desconocido y el poeta se convierte en infatigable intérprete del misterio interior y exterior a la vida del hombre. Desde el siglo XIX, el misterio tiende, poco a poco, a ocupar en el poema el lugar que antes le correspondía a la fábula y al mito, y en el simbolismo francés esta tendencia se consolida definitivamente. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que lo desconocido tiene en la poesía moderna una función distinta a la del mito o a la de la fábula en la poesía clásica. Para el poeta post-romántico, el misterio, además del valor estético ornamental común a la fábula y al mito, posee también un claro valor metafísico de cara a la configuración de la realidad verdadera.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Diario de un poeta recién casado*, Visor Libros, Madrid, 2006-2008, p. 224.

<sup>33</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 227.

En esta mención a lo desconocido siempre he visto en el pensamiento Juan Ramón una clara influencia del movimiento del romanticismo, o quizás no haya una influencia, pero sí que podemos ver de manera clara y precisa una especie de relación con parte de lo que este movimiento supuso dentro del arte y la literatura. El romanticismo supuso un adentrarse dentro del sujeto mismo, del yo, y así, como lucha contra el clasicismo imperante del momento, reivindicar la subjetividad por encima de un mundo metódico. Era entonces el sacar a la luz del mundo lo desconocido, la manifestación interior del sujeto mismo, como reivindicación del pensamiento individual e incluso los sentimientos, y, como Blasco afirmaba en el fragmento, esto tiene una clara connotación metafísica. Además, Blasco sigue adentrándose más dentro del fenómeno romántico dentro de la poesía y añade lo siguiente:

Materia y espíritu, lo conocido y lo desconocido, realidad interior y realidad exterior, son algunos de los términos en que se plasma la visión dualista del universo romántico. Para los simbolistas, sin embargo, la unidad es posible, ya que el arte puede reconstruirlo. El arte potencia el paso de lo conocido a lo desconocido y hace posible el salto de la realidad visible a la realidad invisible. Es este el clima que emana la poesía juanramoniana.<sup>34</sup>

Cuando hablamos de la materia y el espíritu o lo conocido y lo desconocido (incluso también lo infinito y lo finito haciendo analogía con la importancia que tiene el fenómeno de la eternidad), estamos hablando de un claro dualismo, una complicación y preocupación que siempre nos ha acompañado de alguna forma en el modo en como se ha desarrollado la historia del pensamiento, tanto en la literatura, la filosofía o el arte, pero sí es verdad que aunque veamos rasgos claros y evidentes del romanticismo en la obra de Juan Ramón, este siempre ha sido conocido por su influencia del simbolismo, que es el que da esa visión esperanzadora a la no separación de estos distintos conceptos contrarios que definen el dualismo; él piensa y quiere que ocurra esa unión de lo conocido y lo desconocido. Dice Blasco lo siguiente acerca de esto:

Juan Ramón, arraigando en lo visible, pretende, con lo invisible, enriquecer y fecundar la realidad; [...] aspira a ver más allá, en lo desconocido, la otra cara “no vista” de la realidad.<sup>35</sup>

Es la poesía de Juan Ramón, entonces, una ampliación del límite de la realidad misma<sup>36</sup> y así es el poeta crea esa renovación poética en el mundo, transformándolo en algo nuevo y, al mismo tiempo, haciéndolo íntimo a sí mismo en el sentido de que el poeta crea su

---

<sup>34</sup> *Ibíd*, p. 227.

<sup>35</sup> *Ibíd*, p. 228.

<sup>36</sup> *Ibíd*, p. 229.

propio mundo y ofrece una nueva visión acerca de cómo interpretarlo. Esta mención a lo desconocido y la cara “no vista” de la realidad sigue desarrollándola en otro poema de *Diario de un poeta recién casado*, alejándose de esa certidumbre con la que normalmente siempre se ha solido medir la realidad objetiva. En este caso vamos a quedarnos con un fragmento del poema, para centrarnos únicamente en el concepto que estamos tratando, y que dice lo siguiente:

¡Nada! La palabra, aquí, encuentra  
hoy, para mí, su sitio,  
como un cadáver de palabra  
que se tendiera en su sepulcro  
natural.

¡Nada!<sup>37</sup>

Si seguimos mencionando el dualismo, lo contrario de Nada sería Todo. Sin embargo, personalmente no veo tanta diferencia entre ambos conceptos en el modo en que el autor pensaría en ello, puesto que parece que está diciendo que la Nada sería el recipiente o el hueco que queda vacío para la incorporación del Todo, o quizás de la palabra que él está buscando. ¿Quién sabe si ese misterio que el poeta ha estado buscando es el infinito, la eternidad o Dios mismo? O, de otro modo, ¿quién sabe que no es otra cosa que la Nada en lugar del Todo? Esto nos daría una imagen bastante pesimista, y de hecho con la mención del cadáver el poeta nos lo está haciendo ver, pero la frustración por el ansia de eternidad y la búsqueda de su palabra es un sentimiento que siempre ha acompañado a Juan Ramón en esta etapa de su pensamiento. Esta frustración de hecho, nunca hizo al poeta finalmente huir de su propósito, ya que la apreciación de este misterio como un

---

<sup>37</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Antología poética*, Catedra, Madrid, 2008, p. 258.

elemento metafísico y estético relacionado con la belleza no fue otra cosa que el comienzo para Juan Ramón de un intento de conquista.<sup>38</sup>

El lugar de la poesía pertenecería entonces al ámbito de la realidad invisible y es, así, la palabra del poeta la que funda el conocimiento de aquello que describe a esta realidad espiritual y amplía la realidad poética, que es una realidad nueva que sirve para satisfacer el ansia de conocimiento del espíritu. Javier Blasco, cuando trata esta parte, hace mención a la realidad mágica de Juan Ramón y dice lo siguiente:

La revelación de las realidades últimas lleva consigo [...] una ruptura sobre el plano de existir: trastorna el curso normal de la vida utilitaria y, al introducir lo extraordinario y añadir una nueva dimensión (mágica) a la realidad plana, amplía y enriquece la existencia.<sup>39</sup>

Lo que estaría haciendo la poesía no es reducir la vida y el mundo mediante la mirada científica, sino ir un paso más allá y trascender la realidad misma mediante la necesidad del espíritu; la poesía sería igualmente conocimiento, pero un conocimiento que parte de los interrogantes que el espíritu tiene y por eso sería un conocimiento del espíritu mismo; a esto se refería Javier Blasco cuando hablaba de esa realidad mágica, a esa renovación espiritual mediante la poesía de la realidad científica y objetiva. En este sentido, no hablaríamos solo de sabiduría si nos centramos en la ciencia, sino que la poesía también sería fuente de conocimiento, solo que perteneciente a unas necesidades superiores a las de la ciencia,<sup>40</sup> y en ese sentido veríamos en ella una posible teoría del conocimiento.

Por ir finalizando este apartado acerca de la belleza del misterio y la realidad poética, hay un poema más de *Diario de un poeta recién casado* que considero que posee un gran calibre conceptual y que nos puede servir de adelanto para las ideas que vamos a encontrar con mayor desarrollo en la obra *Eternidades*. Lo que vamos a analizar de este poema es un fragmento y dice lo siguiente:

#### CIELO

Se me ha quedado el cielo

en la tierra, con todo lo aprendido,

---

<sup>38</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 230.

<sup>39</sup> *Ibíd*, p. 232.

<sup>40</sup> *Ibíd*.



cantando, allí.

Por el mar éste  
he salido a otro cielo, más vacío  
e ilimitado como el mar, con otro  
nombre que todavía  
no es mío como es suyo.<sup>41</sup>

Aquí estamos viendo esa semejanza de rango de eternidad e infinitud entre el cielo y el mar, ya que ambos serían vistos en el poeta como un reflejo el uno del otro. Además, se habla de ese fenómeno mágico en el cual el cielo es incorporado en la tierra, es decir, la renovación del mundo mediante la incorporación de la eternidad en el mismo. No obstante, habla de ese nombre que el poeta desea hallar y en el que el misterio sigue siendo protagonista, ya que, como dice al final del poema, es todavía desconocido.

Además de esta interpretación, debemos también establecer una idea fundamental para librar el pensamiento juanramoniano de cualquier tipo de confusión. Cuando hablamos de esa realidad invisible, que es trascendental, y a la que hacemos referencia cuando el poeta habla de los símbolos del cielo y el mar, debemos olvidar en todo momento esta interpretación simbólica como una huida del mundo (antes dimos unas pistas sobre esto, pero es importante resaltar en ello para no caer en el error de fundar una especie de platonismo poético o, en otras palabras, un cristianismo como el que Juan Ramón criticó tras su estancia en el colegio de jesuitas). No cabría un dualismo en el sentido de separación entre realidad sensible y realidad trascendental, sino que no estaríamos saliendo en ningún momento del mundo. Javier Blasco explica esto con las siguientes palabras:

El poeta entiende por realidad invisible todo el entorno físico y material; es decir, todo aquello susceptible de análisis, medida y clasificación. Lo real visible es el ámbito de la razón. El poeta se encuentra irremisiblemente inmerso en esta realidad y no puede renunciar a ella. Sucede, sin embargo, que sus

---

<sup>41</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Diario de un poeta recién casado*, Visor Libros, Madrid, 2011, p. 77.

aspiraciones más profundas quedan fuera de este marco. [...] Entonces el poeta debe “realizarlas” él mismo. El cumplimiento de dichas aspiraciones origina otro tipo de realidad: la realidad invisible.<sup>42</sup>

No estamos, entonces, hablando de una realidad extra-mundana a la que el poeta viaja mediante la poesía y el fenómeno del poetizar, sino de una “invocación” del poeta a lo trascendental para forme parte del mundo, es decir, la incorporación de lo espiritual a lo físico y material. De este modo, las cosas del mundo adquieren una riqueza poética y son renovadas; en eso consistiría la labor del poeta cuando se encarga de nombrar mediante la poesía y es así como otorgaría la autenticidad al mundo.

Ricardo Gullón hablaría también de este fenómeno mágico de la poesía juanramoniana en *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, y concretamente dirá lo siguiente:

Al sentimiento de la poesía como misterio se agrega la ambición de la palabra vivificante y clarificadora. [...] La poesía brota del manantial escondido, trasvasando al poeta en operación mágica, y, al mismo tiempo, éste se esfuerza por crear el mundo en la palabra, desde la conciencia radiante.<sup>43</sup>

El poeta trae la realidad invisible a la realidad visible y la transforma en realidad mágica, y a partir de aquí se ve el modo en como podríamos establecer una ontología<sup>44</sup> mediante el nombrar del mismo poeta. De este modo, la poesía estaría llenando el mundo del misterio que le faltaba y, en ese sentido, traería belleza al mundo, la belleza del misterio o, quizás, una belleza misteriosa. El poeta da forma a lo que no tiene forma, a lo que está carente de riqueza poética, de autenticidad, y con esta incorporación de lo invisible a lo visible, de lo trascendental a lo mundano, mediante el simbolismo poético, es como Juan Ramón rompe ese dualismo del que hablamos en el principio, un dualismo entre la realidad y el idealismo.<sup>45</sup>

### **3. Teoría acerca de la palabra poética**

En este apartado vamos a centrarnos en lo que, desde mi punto de vista, surge el desarrollo culmen de la etapa intelectual de Juan Ramón. Por esta misma razón, analizaremos e interpretaremos poemas pertenecientes a la obra *Eternidades*, pero también a la obra

---

<sup>42</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 235.

<sup>43</sup> Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960, p. 197.

<sup>44</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 236.

<sup>45</sup> *Ibíd*, p. 238.

posterior a esta, que es *Piedra y cielo*. El recorrido que vamos a intentar realizar es el viaje que el poeta tratará de desarrollar para lograr, con la/su palabra, alcanzar la esencia misma de las cosas, que es un fenómeno lleno de misterio. Como introducción para este apartado vamos a tomar referencia de las palabras literales de Javier Blasco, que dicen lo siguiente acerca de la labor del poeta:

Si las palabras usuales ponen en contacto al hombre con lo conocido, la poesía trata de hacer con ellas un idioma distinto, que sirva de camino hacia lo desconocido [...]. Por la palabra poética, el poeta, al crear el lenguaje, se va creando a sí mismo, al tiempo que aumenta y da existencia a las realidades últimas del universo.<sup>46</sup>

En el sentido en que lo plantea Blasco, la poesía es el idioma de lo desconocido, que trata de expresar lo que no es expresable con el idioma común, y en este intento por nombrar las cosas, vamos a poder desarrollar una teoría acerca de la pureza y la perfección en Juan Ramón, ya que el poeta trata en todo momento de lograr de manera precisa la exactitud en el momento que lleva a cabo la acción del nombrar, queriendo como meta última encontrar la palabra exacta, que es donde estaría nuestra búsqueda del sentido que tiene la palabra poética.

### **3.1. El nombre exacto de las cosas**

La búsqueda de esa exactitud va a ser algo que al poeta le va a costar, y es por eso que en sus poemas podemos ver unos intentos continuados por tratar de alcanzar su objetivo y al mismo tiempo alejarse del mismo. La poesía juanramoniana está caracterizada por una sencillez que guarda en la profundidad su esencia, a su vez, una complejidad para desentrañar el misterio que atesora. Este desconocimiento del poeta lo podemos observar en el primer breve poema escrito en su obra *Eternidades*, que es el siguiente:

#### ACCIÓN

No sé con qué decirlo,  
porque aún no está hecha

---

<sup>46</sup> *Ibíd*, p. 262.

mi palabra.<sup>47</sup>

Que el poeta no sepa con qué decirlo significa que lo que intenta expresar pertenece al nivel de lo inexpresable. No obstante, al igual que traté de elaborar en mi anterior proyecto de fin de grado, parece interesante que el poeta no esté preguntando por un “cómo”, sino por un “con qué”. Esto me lleva a preguntarme si realmente Juan Ramón trata de encontrar alguna especie de instrumento para crear su palabra o si simplemente “con qué” y “cómo” serían distintos modos de expresar lo mismo. En su día traté de manera un poco ingenua dar una respuesta directa a este interrogante, pero esta vez considero más sensato dejar en el aire el interrogante por la sencilla razón de nos llevaría a un proyecto de más complejidad que el que estamos desarrollando. Lo importante aquí es comprender que el misterio siempre es protagonista en la obra del autor y en este caso concreto no lo es menos.

Lo que sí queda en claro es que la poesía, como idioma distinto al ordinario, provoca una elevación de la palabra tal y como la conocemos, la palabra trascendería a sí misma; pero al mismo tiempo, si ocurre esa elevación, dirigiéndose al terreno espiritual que encontramos en el fenómeno poético, no hemos de olvidar que tratamos con conceptos perfectos como la eternidad o la infinitud, y lo perfecto es imposible que deje de serlo o que lo sea de manera aproximada, así que estaríamos trabajando con lo exacto y la palabra, entonces, tendría que ser elevada a la categoría de palabra exacta.<sup>48</sup>

Si trabajamos con esa exactitud que, por supuesto, no puede ser natural del mundo físico y material, es decir, el sensible, vemos acertada nuestra propuesta de platonismo que desarrollamos páginas atrás. Javier Blasco lo justifica de la siguiente forma en su obra:

En un principio, Juan Ramón concibe la auténtica realidad de las cosas a modo de universo platónico (“puro, eterno, total e inmaterial, en donde estuviera contenido todo lo que es esencia”) de las ideas. [...] Este mundo de las ideas [...] tiene una existencia libre e independiente de la actividad creadora del poeta, por lo cual la palabra poética representa un intento de aproximación escrutadora del mismo; la palabra puede, tan solo, evocar, pero no nombrarlo.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Eternidades*, Visor Libros, Madrid, 2007, p. 41.

<sup>48</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 264.

<sup>49</sup> *Ibíd.*

Considero indispensable comentar este fragmento para evitar confusiones, ya que, si no fuese así, podría ser interpretado de otra manera y así dar a parecer que ha podido haber una contradicción en mis argumentos anteriores. Lo que pienso que está diciendo Javier Blasco está totalmente alejado de que la auténtica realidad de la que habla Juan Ramón sea la misma que el mundo de las ideas propuesto por Platón en la antigüedad; lo que se está diciendo es que en sus características tiene sus semejanzas cuando se habla de los conceptos trascendentes, como la eternidad, la totalidad y la inmaterialidad. En este sentido estaríamos hablando de un purismo en ambos casos, pero la diferencia es que están planteados desde caminos totalmente distintos, ya que la teoría platónica se aleja del mundo y la teoría juanramoniana tiene su finalidad en el mundo.

Además, si ese mundo de las ideas tiene una existencia libre y Juan Ramón quiere enriquecer el mundo de su eternidad, entonces la función de la poesía juanramoniana sería una función liberadora, ya que sería dar libertad al mundo. No obstante, tal y como hablamos antes de la complejidad que tiene el proceso, el uso de la palabra poética es aproximativo respecto a ese mundo. Por supuesto, no es tan sencillo como pensar que la eternidad llega al mundo, todo esto es una teoría acerca de la poesía y la función del poeta, pero poder llegar a una conclusión totalmente verificada de esto es una tarea muy complicada. Es por esto que Juan Ramón no puede conformarse con una palabra que evoque, sino que nombre, y es ahí donde empieza su búsqueda del nombre exacto de las cosas.

El poema de *Eternidades* que trata acerca de la exactitud es uno de los más famosos del autor, y por ello ha tratado de ser analizado por muchos estudiosos de la obra del poeta, siendo parte del núcleo de los estudios acerca de la etapa intelectual del autor. El poema dice lo siguiente:

¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
...Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos

los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan, a las cosas;  
Que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas...  
¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto, y tuyo,  
y suyo, y mío, de las cosas!<sup>50</sup>

En este poema Juan Ramón pretende, al tratar de traer el nombre exacto de las cosas, traer al mundo la verdad y la belleza. Su ansia de exactitud toma un modo de expresión exclamativo que denota necesidad, ya que esta palabra nueva ha de ser creada. Acerca de este poema Ricardo Gullón dice lo siguiente:

Al sentimiento de la poesía como misterio se agrega la ambición de la palabra vivificante y clarificadora. Coincidentes y no incompatibles. La poesía brota del manantial escondido, trasvasando al poeta en operación mágica, y, al mismo tiempo, éste se esfuerza por crear el mundo en la palabra, desde la conciencia radiante.<sup>51</sup>

Antes vimos el modo en que ese mundo que supera al poeta se encuentra separado del mismo, pero al mismo tiempo hablar de una desconexión nos parece poco coherente, y es que eso es porque el poeta y la eternidad no se encuentran comunicados, sino que es mediante la realidad mágica como el poeta crea esa nueva dimensión que no es meramente trascendental ni es meramente física ni material.

Además, una nueva palabra que Ricardo Gullón ha utilizado en este último fragmento es el término conciencia, lo que nos lleva de vuelta a esa conexión de la que hablábamos y no alejada de ese rasgo romántico que nos hace adentrarnos en el sujeto mismo, lo que sería en este caso el yo del poeta. Adentrándonos dentro de la conciencia, vemos que la conciencia del poeta participa de la poesía y, no solo eso, sino que quizás la realidad

---

<sup>50</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Eternidades*, Visor Libros, Madrid, 2007, p. 43.

<sup>51</sup> Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960, p. 197.

mágica sea fruto de esa conciencia. Esta deducción la he podido plantear a partir de un argumento de Javier Blasco, que dice lo siguiente:

La poesía permite la reconstrucción del camino que va desde los entes vivos al ser. Este camino [...] pasa necesariamente por la conciencia del poeta [...] pero además, la conciencia es peldaño intermedio (en el camino hacia lo desconocido) entre la realidad visible y la realidad invisible. Ambas direcciones convergen en la conciencia, agente y paciente en cada acto de creación poética.<sup>52</sup>

La conciencia del poeta estaría en el lugar intermedio entre la realidad visible y la invisible, es decir, que la conciencia sería el punto de entrada y de salida, y tiene sentido entonces que la creación de la realidad mágica esté relacionada con la conciencia poética, ya que al ser las cosas nombradas estas adquieren su magia, es decir, su valor poético, a partir de la conciencia del poeta. Es la conciencia del poeta la que abre la posibilidad de perfeccionar el mundo, confiriéndole esa eternidad de la que hablábamos. Por lo tanto, el enriquecimiento de esa realidad tendrá que estar estrictamente conectado con el enriquecimiento de la conciencia del poeta<sup>53</sup>, y no solo teniendo una visión de la conciencia como la que asigna ese enriquecimiento, sino que la conciencia misma se enriquece al mismo tiempo, por lo que estaríamos hablando de una especie de retroalimentación poética entre el poeta y la poesía. Por esta misma razón vemos ansia de eternidad en Juan Ramón, ya que una ampliación del mundo poético lleva a una ampliación de la misma conciencia del poeta (y viceversa), y si el poeta desea la exactitud, entonces también su conciencia querrá ser exacta, lo que lleva a que el poeta no desee la eternidad o la totalidad como algo externo en el mundo, sino él mismo ser eterno o total, lo que viene a ser lo mismo que encontrar la identidad con/en Dios.

Dios sería en la poesía juanramoniana la conclusión del proceso de búsqueda que Juan Ramón realiza, ya que Dios la eternidad, la totalidad, la infinitud, la perfección, etc. Javier Blasco nos aporta, acerca de este tema, lo siguiente:

La conciencia es el Alfa y el Omega del proceso de realización personal y de crecimiento espiritual, que el poeta confía a su poesía. Así se justifica la identificación de conciencia última (creada en la obra) y Dios.<sup>54</sup>

La perfección de la conciencia del poeta estaría identificada entonces con Dios, pero no habría que entender a Dios aquí de la forma en que ha impuesto la religión cristiana, sino

---

<sup>52</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 239.

<sup>53</sup> *Ibíd*, p. 241.

<sup>54</sup> *Ibíd*, p. 243.

una mención a Dios como totalidad del mundo del poeta, el mundo en su estado final de totalidad, la riqueza absoluta o, en último término, el mundo exacto. De hecho, haciendo uso de los atributos divinos, también tendría sentido aquello que dijimos unos apartados atrás de que el poeta podría ser una especie de semidios, ya que Dios es eterno y el poeta, que se hace uno en la poesía, logra eternidad tras la muerte. Además, haciendo mención a su función creadora, es también creador de un mundo nuevo, mediante la renovación del mundo físico en mundo mágico al evocar la realidad invisible en la realidad visible. Por último, solo Dios podría conocer todas las cosas, y es precisamente el poeta el que consigue adentrarse en lo desconocido y dar nombre a las cosas. Definitivamente, tiene sentido atribuir al poeta la definición de semidios de la palabra.

### **3.2. La poesía desnuda**

Ya hemos dicho que la función de la poesía es transmitir belleza mediante el misterio a las palabras del idioma común, para que así la eternidad pueda ser recogida en el nombrar que hace el poeta, pero esa exactitud también puede ser encontrada en la forma, ya que como dice Javier Blasco:

La palabra exacta es aquella que, de un lado, está desnuda de las resonancias significativas, sensitivas y ornamentales, que puedan distraer la atención del lector; de otra, es la palabra libre de las reglas lógicas del discurso, convertida en apoyatura mínima de sus resonancias entitativas. Las polivalencias y las connotaciones de las palabras surgen, así, no de su plasticidad, sino del dinamismo interno y espiritual que la alumbra.<sup>55</sup>

Aquí es donde vamos a ver la desnudez como otro rasgo indispensable dentro de la poesía juanramoniana, que tiene relación con la sencillez poética. El poema donde mejor es definido este rasgo es otro de los más conocidos del autor, perteneciente a la obra *Eternidades*, y para reflexionar acerca de esto será necesario apreciar el poema completo. El poema dice lo siguiente:

Vino, primero, pura,  
vestida de inocencia.

---

<sup>55</sup> *Ibíd*, p. 266.



Y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo

De no sé qué ropajes.

Y la fui odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,

fastuosa de tesoros...

¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

...Mas se fue desnudando.

Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica

de su inocencia antigua.

Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,

y apareció desnuda toda...

¡Oh pasión de mi vida, poesía

desnuda, mía para siempre!<sup>56</sup>

Cuando hablamos de desnudez en la poesía de Juan Ramón estamos hablando, en palabras de Ricardo Gullón, de eliminar todo aquello que sea accesorio para llevar el poema a su evidencia única<sup>57</sup>; es aquí donde vamos a ver manifestada la sencillez y la pureza poética. La poesía desnuda está libre de todo elemento discursivo y que sea extra-poético, y es,

---

<sup>56</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Eternidades*, Visor Libros, Madrid, 2007, p. 45.

<sup>57</sup> Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960, p. 139.

por lo tanto, contraria a esa “intelectualería” que Javier Blasco llevó a crítica cuando estuvimos hablando de la poesía de la generación del 27. Además, cuando hace mención al amor del niño dentro del poema, de manera más o menos indirecta, lo más seguro es que haya pensado en la figura del niño no solo por la inocencia, sino también por la plasticidad del lenguaje en esa etapa de la vida. De hecho, el mismo Javier Blasco piensa esto en su obra:

El poeta pone la lengua de los niños como modelo válido de poesía: “en los niños, el afán de expresión supera al conocimiento de palabras, y ésta es la causa de que inventen palabras nuevas o de que dilaten arbitrariamente las que saben, hasta llenar con ellas los moldes mayores de sus sentimientos”.<sup>58</sup>

Que la expresión sea antes que el conocimiento quiere decir que la creación de palabras es totalmente subjetiva y por encima de cualquier regla objetiva que marque el lenguaje común. Al igual que el filósofo Friedrich Nietzsche tenía en mente con la figura del niño, éste tiene un campo de posibilidades infinito para crear, y al igual que en el filósofo el niño es el más apropiado para crear su nuevo mundo, podemos tomar ejemplo de ello y tener una idea parecida en el pensamiento que Juan Ramón tiene del niño a la hora de que el poeta dé origen a su mundo poético.

Toda palabra del lenguaje común lleva en sí misma una historia de siglos y siglos, mediante el uso que el ser humano le ha dado, pero es esa carga histórica y discursiva lo que el poeta debe deshacer para que la poesía recupere su belleza. Además, que el poeta haga uso del pronombre posesivo en el poema me hace pensar la relación que tiene el estado bello, puro, de la poesía con la identificación con su conciencia en estado final. Cuando el poeta (semidios de la palabra) crea el mundo (realidad mágica) nombra, mediante la belleza de la pureza y la sencillez, cada cosa, aspirando así a lograr la totalidad, que sería “el nombre exacto, y tuyo, y suyo, y mío, de las cosas”<sup>59</sup>).

La desnudez no solo es que sea un rasgo fundamental de la poesía de Juan Ramón, sino que es una exigencia del poeta pone, puesto que para él esta no podría ser de otra forma. Se trata de una especie de respeto hacia el estado natural u original de la poesía; esto

---

<sup>58</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 269.

<sup>59</sup> *Ibíd*, p. 270.

queda perfectamente definido en un poema de la obra *Piedra y cielo*<sup>60</sup>, que dice lo siguiente:

¡No le toques ya más,  
que así es la rosa!<sup>61</sup>

Vemos en este poema una manera mucho más precisa de demostrar lo que para Juan Ramón es la sencillez de la desnudez poética, una sencillez tanto de expresión como de forma en este caso, ya que, además, este y muchos poemas más son conocidos por ser de extensión breve, pues no es necesario convertir en discursivo un mensaje que ya posee en sí mismo la esencia de lo que se desea transmitir. Lo que quiere Juan Ramón en este caso es que se deje a la rosa ser como es, siendo un sinónimo esta de la poesía, que debe estar libre de atributos innecesarios y de toda carga discursiva para que pueda ser considerada poesía bella. Ricardo Gullón hace un comentario acerca de este poema, y dice lo siguiente:

El incansable corrector, el exigente nunca se amonesta y previene contra la corrección abusiva, pues el exceso y la insistencia pueden destruir la frágil maravilla conseguida. ¡Perfección de la rosa! Perfección de lo natural, de lo nacido en sazón y según su ley. Esta es la respuesta, y el lector advertirá cómo la palabra juanramoniana se opone siempre a lo artificial, al artificio, sin mencionarlo siquiera, por el mero subrayado de los objetos que le deleitan.<sup>62</sup>

La excesiva ornamentación del poema es artificial, y sería como el maquillaje que oculta la naturaleza de la piel, un exceso de lujo en la forma. Se trata, entonces, de buscar aquello que exprese la esencia de la poesía y evitar o eliminar todo aquello que impida su lucidez. Para finalizar este apartado, Javier Blasco hace mención a este estado original de la poesía de la siguiente forma:

---

<sup>60</sup> En esta obra he conseguido ver un orden de lo que el poeta teorizó de alguna forma en las anteriores obras de su etapa intelectual *Estío*, *Diario de un poeta recién casado* y *Eternidades*. En la última, *Eternidades*, es donde, a mi parecer, Juan Ramón da con el núcleo de esa exactitud y pureza que pretende lograr con su poesía, pero es en *Piedra y cielo* donde se puede apreciar una madurez de los conceptos anteriores y donde comienza a tomar forma la teoría del dios juanramoniano, que servirá de resumen para lo que el poeta desarrollará posteriormente en *Animal de fondo*, que es una obra perteneciente a su etapa total o suficiente.

<sup>61</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Piedra y cielo*, Visor Libros, Madrid, 2008, p. 47.

<sup>62</sup> Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960, p. 194.

Es la misma “realidad contemplada” en la experiencia poética la que ha de ser desnuda, esto es, libre de interpretaciones que el hombre ha ido dándole a lo largo de la historia; libre de las convenciones, no solo retóricas, sino históricas, ideológicas y culturales. El objetivo es ver el mundo con ojos nuevos.<sup>63</sup>

No se trata de interpretar, sino de mera contemplación de la esencia poética; las interpretaciones obligan el uso de un lenguaje que arrastra una carga histórica, ideológica y cultural, y todo eso lo único que haría es ocultar la desnudez de la poesía con ropajes artificiales. De esta forma lo que Juan Ramón está haciendo es alejarse de cualquier método, y es por eso que también se aleja de cualquier modo estilístico, en el sentido de que, si volvemos a comparar la pureza de la poesía de la generación del 27 respecto a la juanramoniana, esta primera tenía una visión superficial de la poesía pura, ya que basaba la pureza en una perfección de estilo, pero de lo que se trata es del cuidado de la expresión del poeta para tocar la perfección o la esencia de la idea, y ahí es donde residiría la belleza de la poesía desnuda.

Esta desnudez, como sinónimo de inocencia, sería también sinónimo de espontaneidad, y esa espontaneidad se aleja de lo meramente racional, y a lo que abriría paso es a la intuición. Dice Javier Blasco lo siguiente:

Para Juan Ramón, sería perfecta una creación estética cuando “cumpla vivamente su fin”; esto es, cuando coadyuve el ideal de progreso y perfeccionamiento entitativo, en que toda la humanidad está embarcada. Lo será, asimismo, cuando logre alcanzar la expresión fidedigna y exacta del carácter de su creador. Y lo será, finalmente, cuando acierte a conciliar, en positiva armonía, los dos factores que intervienen en todo acto de creación: el instinto y la conciencia; lo espontáneo y lo consciente; el dinamismo y el éxtasis.<sup>64</sup>

Volviendo a recordar la rosa del poema, si nos paramos a pensar cuál sería el fin de la rosa, lo más evidente sería ser la rosa misma, seguir siendo ella, y por esa razón la desnudez y la sencillez expresiva son elementos que hacen partícipe de la perfección a la creación estética del poeta. Además, Blasco establece una conexión entre la creación y el creador, pudiendo hacer partícipe aquí de nuevo a la conciencia del poeta, que dice Blasco que participa junto al instinto, ya que éste tiene una dimensión mucho más profunda que le permite llegar a zonas que no se pueden alcanzar mediante el conocimiento racional, y es por eso que el poeta consigue adentrarse en lo desconocido.

---

<sup>63</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 324.

<sup>64</sup> *Ibíd*, p. 311.

Dice también el mismo Juan Ramón, citado por Blasco, que lo que hace el poeta es destacar a nuestros ojos lo que ya poseíamos<sup>65</sup>, al igual que destaca el poeta la rosa tal y como es o la desnudez tal y como es, y es por lo tanto por eso que la poesía pura para Juan Ramón no es un medio (ya que en este caso sería un mero instrumento), sino un auténtico fin en sí misma.

### 3.3. La totalidad del mundo poético

En este último apartado de lo que es el desarrollo del trabajo vamos a tratar lo que la totalidad significa para Juan Ramón o, lo que viene a ser en último término más concretamente, la poesía total. Vamos a continuar con algunos poemas de la obra *Piedra y cielo*, pero este apartado al mismo tiempo nos va a servir para dar unas pinceladas a la evolución de ideas que el poeta desarrolló a partir de una de las obras clave de su última etapa, que es *Animal de fondo*. Hemos hablado de símbolos juanramonianos como el mar o el cielo que albergan en su contenido conceptos como la eternidad, el infinito, lo inmaterial, lo espiritual, lo perfecto o lo absoluto, pero a fin de cuentas si hablamos de lo ilimitado también vemos que es una idea que se acoplaría de manera bastante acorde a todos estos conceptos; cada uno de estos son una manera distinta de nombrar a algo que viene a ser lo mismo, y es que si algo caracteriza a la creación poética es la ausencia de un límite. Ya lo dijimos anteriormente cuando hicimos referencia a la figura del niño; este no conoce límite a la hora de dar forma a su mundo, y concretamente dijimos que veíamos esa falta de límite al elaborar su propio lenguaje, que se sale de la objetividad del lenguaje común. En la poesía juanramoniana tenemos un caso parecido, y es que si estamos hablando de poesía en su último nivel, la poesía total, esta, si es total, no debe tener límite<sup>66</sup>.

De esta falta de límite en la manera de actuar del poeta podemos tener una buena mención en un hermoso poema de *Piedra y cielo*, en el que además podremos ver cómo la totalidad

---

<sup>65</sup> *Ibid*, p. 291.

<sup>66</sup> Admito que esto puede resultar un tanto confuso, puesto que si recordamos la frustración que Juan Ramón siente al no encontrar el nombre exacto de las cosas no tendría mucho sentido que dijésemos que la poesía no tiene un límite; nos parecería lógico y evidente que la poesía, en este caso, tuviese su límite en la plenitud lograda al hallar esa exactitud. No obstante, a lo que me vengo a referir cuando digo que la poesía en su nivel total no se autolimita es que no seríamos capaces de ver una temática que el poeta no trate en sus versos o, al menos, no tenga la posibilidad de ello. Hay que recordar que el niño tiene abierto su campo de posibilidades de elección de una manera infinita, y también es así, de manera parecida, como funciona la acción del poeta en el fenómeno del poetizar, dando nombres a las cosas de su mundo.

es capaz de actuar en su más inmenso poder y adentrarse en la misma conciencia del poeta. El poema dice lo siguiente:

¡Qué inmensa desgarradura  
La de mi vida en el todo,  
para estar, con todo yo,  
en cada cosa;  
para no dejar de estar,  
con todo yo, en cada cosa!<sup>67</sup>

Estamos viendo en este poema un yo poético ilimitado, un poeta que no conoce límites, porque no los conoce en el mundo. La totalidad que el poeta contempla es reflejada en su pupila, y esta forma parte de su conciencia. Lo que aquí se manifiesta, si recordamos la idea del dios juanramoniano, es un caso de panteísmo, puesto que si la totalidad de la poesía se ve reflejada en la identificación del poeta con dios, y el mismo poeta ve su vida en todas partes, en cada cosa del mundo, dios no es entonces una figura divina y suprema que se encuentra alejado del mundo desde el punto de vista cristiano ni platónico si lo vemos como la idea más perfecta, sino que este, al igual que la realidad invisible al formar parte de la realidad visible, se encuentra en el mundo, dios forma parte de la naturaleza, y esto es así porque el poeta se funde con el mundo.

El poeta desea alimentar su conciencia del universo y es por eso que su conciencia no tiene límites. Siempre fue el mismo poeta la finalidad del fenómeno poético, del poetizar. Javier Blasco dice en su obra la siguiente afirmación:

Poesía, para Juan Ramón, es un “venir-a-ser-yo” en una nueva visión del mundo. Si el término poesía desnuda especificaba cómo había de ser el tipo de intuición que está en la base de la experiencia poética, el ansia de totalidad hace referencia a la forma de conciencia que de dicha experiencia debe seguirse.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Piedra y cielo*, Visor Libros, Madrid, 2008, p. 53.

<sup>68</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 325.

El poeta no puede encontrar una identidad en un mundo material y físico, científico y objetivo. La razón no es suficiente y de hecho distrae al poeta y lo aleja de la esencia de las cosas, puesto que la poesía toca el terreno espiritual, el terreno oculto a la lógica y la racionalidad. Es en el fenómeno del poetizar donde el poeta trata de hallar su identidad y para ello debe hallar el nombre exacto de las cosas; es por esto que afirma “no sé con qué decirlo” y “aún no está hecha mi palabra”, ya que quizás ocurra que el poeta no conocerá su palabra hasta que este se vuelva uno con dios y así descubra su identidad. Ya lo dijo Ricardo Gullón en *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*:

En Juan Ramón, vida y poesía son una y la misma cosa; la poesía no solo es su vocación y su oficio, sino que en verdad le constituye. Juan Ramón es el poeta, y la poesía condiciona de tal suerte su existencia que siempre ha tendido a identificarse con ella, a revelar en ella un alma cuyo destino consiste precisamente en crearse a través de la palabra donde va transfigurándose la expresión de sentimientos y emociones y convirtiéndose en nueva y deslumbrante realidad. [...] Para él, vivir y poetizar han sido lo mismo [...].<sup>69</sup>

Vida y poesía son en Juan Ramón una misma cosa, ya que el mundo del poeta es la poesía misma, todo aquello que forma parte de su mundo son las cosas nombradas mediante el poetizar. La aclaración que hace Ricardo Gullón es brillante e imprescindible, ya que toca el tema esencial del pensamiento juanramoniano; poeta no es solamente aquel que realiza poemas, esto sería visto desde una perspectiva superficial; poeta es aquel cuya existencia está condicionada por la poesía y encuentra su identidad en ella, ya que es en el mundo poético, en esa realidad mágica, donde el poeta es capaz de llevar a cabo la realización de su yo. Y dentro de esta realización, además, al mismo tiempo, no estamos dejando la naturaleza del mundo de lado, ya que esta realidad invisible se encuentra en ella misma. Sobre esta aclaración dice Javier Blasco lo siguiente:

El concepto de realidad que elabora Juan Ramón no supone la negación de las cosas sensibles, sino que, por el contrario, significa su inclusión en un Todo que integra en unidad lo visible y lo invisible. Es más, para Juan Ramón, las cosas de la realidad sensible (los entes) son revelaciones parciales del ser y, aunque el conocimiento racional carece de medios adecuados para dar el salto de los entes al ser, el conocimiento poético está perfectamente dotado para ello. [...] Todas las cosas del entorno del hombre alcanzan su sentido “total” cuando, a través del lenguaje del poeta, se convierten en signos y revelación de lo absoluto.<sup>70</sup>

Con la poesía no estamos ante la huida del poeta del mundo natural, sino que estamos ante una renovación del mismo a los ojos del poeta. Para Juan Ramón, cada cosa alberga

---

<sup>69</sup> Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960, p. 75.

<sup>70</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 326-327.

en sí misma una esencia poética en potencia, y es el poeta el que debe sacar a la luz ese nombre exacto que el conocimiento científico no consigue destapar. Juan Ramón también lo expresa en otro poema de *Piedra y cielo*:

A veces, las estrellas  
no se abren en el cielo.  
El suelo es el que brilla  
igual que un estrellado firmamento.<sup>71</sup>

Vemos aquí cómo lo conocido y lo desconocido se funden; ahora no es el cielo (representado como eternidad que trasciende el mundo) algo que se encuentra alejado de la finitud del mundo, sino que, como realidad invisible, se funde con esta realidad visible y da lugar a la realidad mágica, que estaría representada en el poema por el brillo del suelo, es decir, el reflejo de la eternidad en la naturaleza. Este enriquecimiento poético de la naturaleza lo vemos también en otro breve poema de *Piedra y cielo*:

¡Hojita verde con sol,  
tú sintetizas mi afán;  
afán de gozarlo todo,  
de hacerme en todo inmortal!<sup>72</sup>

La naturaleza está siendo representada en el poema por el símbolo de la hoja, y el poeta está viendo en la naturaleza misma ese deseo de totalidad, lo que viene a ser entonces su deseo motor para hacerse uno con la naturaleza; ese deseo de hacerse total evoca el panteísmo que comentamos antes, el dios juanramoniano que consigue superar la muerte,

---

<sup>71</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Piedra y cielo*, Visor Libros, Madrid, 2008, p. 86.

<sup>72</sup> *Ibíd*, p. 171.



reduciendo a uno solo los dos planos ontológicos de realidad que hemos estado viendo: la realidad invisible y la realidad visible.

Por otro lado, al hablar del dios juanramoniano ya dijimos que debemos alejarnos de la idea cristiana de Dios, aunque esto no tenga nada que ver con el hecho de si Juan Ramón cree o no en Dios desde el punto de vista religioso. Pienso que esto es un caso que no nos toca desarrollar y debemos tomar esta figura divina desde el plano poético. De hecho, Juan Ramón intenta hacer una aclaración su obra *Animal de fondo*. Dice el poeta lo siguiente:

Si hay un Dios, una conciencia suprema que sea la verdad, y por quien yo ame la verdad, yo no puedo engañarlo ni engañarme diciéndole o diciendo a mis semejantes que creo en Cristo como Dios, puesto que no creo. Yo creo que nadie que no quiera cerrar los ojos (por fe o por lo que fuere) a la verdad, puede creer que Cristo es Dios, a menos que no quiera dejar de ser ignorante. Yo creo en Dios, como en una esencia universal que todavía no comprende el hombre, que acaso pueda comprender el hombre un día, que pueda tener la conciencia que atribuimos a Dios, mientras no lo encontramos, a un Dios que corresponda en secreto a la palabra de Dios dicha en cualquier idioma y en cualquier tiempo.<sup>73</sup>

Queda bastante claro que cuando Juan Ramón demuestra esa ansia de plenitud y su afán de totalidad lo que desea es fundirse con la naturaleza y encontrar a dios en ella, al traer la eternidad y el absoluto al mundo mediante el fenómeno poético. La diferencia en el modo de conocer al dios juanramoniano es que la vía para ello es totalmente diferente a la que encontramos por medio de la fe e incluso por la vía racional; en este caso tenemos una vía poética, y así crear el mundo poético nombrando las cosas al igual que Dios lo hacía en la religión al crear el mundo. Mediante ese conocimiento limitado de la naturaleza como mundo físico y material había un claro vacío cognoscitivo, pero mediante este panteísmo poético ese vacío tiene la posibilidad de llenarse de plenitud y dar sentido al yo del poeta. Javier Blasco usa en término juanramoniano el sustantivo “contajio” para hablar de esa poetización del mundo al haberse llenado de esa plenitud, y lo dice de la siguiente forma:

La poesía, para Juan Ramón, es “un temblor de realidad y misterio, que nos coge en los instantes supremos de nuestra vida completa, es vida completa”, que “todos debemos desear, procurar y contagiar”. El contajio (de todo lo que nos conmueve y nos mueve) es propio de la poesía.<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Animal de fondo*, Visor Libros, Madrid, 2006, p. 89.

<sup>74</sup> Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, p. 285.

La poesía se transmite y se expande por/en el mundo y gracias a ese contagio del que se habla en la poesía de Juan Ramón se logra la plenitud en el mundo. Como dice también Javier Blasco, “poesía que no contagia, por bien que esté, no sirve para nada”<sup>75</sup>, y este fenómeno contagioso es propio del arte, un contagio que embellece el mundo renovando su dimensión sensible y elevándola a una naturaleza que participa de la eternidad. Se trata de un contagio en el mundo que lleva a ese dios juanramoniano, tal y como se ve en este fragmento de otro poema de *Animal de fondo*:

Todos los nombres que yo puse  
al universo que por ti me recreaba yo,  
se me están convirtiendo en uno y en un  
dios.<sup>76</sup>

La poesía es para el poeta la constante creación de su propia identidad, un proceso en el cual se desarrolla la conciencia del poeta y al mismo tiempo esta va enriqueciendo y divinizando poéticamente la naturaleza. El poeta busca el modo en cómo hacer eterna su conciencia y por eso busca esa identificación de un modo panteísta con el dios juanramoniano. El poeta tiene la labor de poetizar el mundo mediante la acción del nombrar, pero lo que en último término deseaba con ansias es hallar el nombre exacto de las cosas, y quizás con este fragmento estemos cerca de poder descifrar ese nombre pero al mismo tiempo el misterio siga presenta. Esto es así porque Juan Ramón indica en el poema que todos los nombres que él ha ido asignando a su realidad mágica se han ido convirtiendo en uno, y quizás lo más fácil sería deducir entonces que ese nombre exacto de las cosas es dios. Esto no nos parecería nada extraño y en parte podría tener sentido, pero al mismo tiempo no es tan sencillo con dar un nombre, ya que no queda claro del todo si se trata de añadir un nombre concreto o quizás el mismo afán de la búsqueda del nombre tenga su esencia en el mismo misterio de esa búsqueda; de hecho, si el poeta se identifica en su conciencia plena con el dios juanramoniano, también podríamos pensar

---

<sup>75</sup> *Ibíd*, p. 291.

<sup>76</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Animal de fondo*, Visor Libros, Madrid, 2006, p. 26.

que el poeta mismo sería ese nombre, al tratar Juan Ramón de dar una exactitud poética a su misma conciencia.

#### **4. Conclusión**

Una vez realizado este viaje poético y filosófico a través de las obras más representativas de la etapa intelectual de Juan Ramón Jiménez, una conclusión que hemos sacado bien en claro es que el poeta no es poeta por oficio ni por mero gusto simplemente, sino que lo es por pura necesidad. El artista (como creador) de la palabra es poeta porque su alma lo reclama, ya que esta tiene ansia de un conocimiento que está por encima del lógico y racional, que es natural de la razón. La poesía juanramoniana, además, nos ofrece una visión metafísica de la propia existencia del sujeto en un mundo distinto; hemos realizado una diferenciación entre una realidad invisible (la de lo eterno, lo infinito, lo inmaterial y lo absoluto, es decir, lo que pertenece a la dimensión alejada de la racionalidad y en la que el poeta consigue adentrarse) y una realidad visible (la naturaleza, que es el mundo físico y material tal y como es conocido por todos de manera común y objetiva) que cuando se fusionan dan lugar a la realidad mágica (el panteísmo poético mediante la incorporación del dios juanramoniano en la naturaleza misma).

Todo esto nos ha servido para darnos cuenta de manera detallada y precisa del nivel de riqueza que posee el sentido de la palabra en el pensamiento de Juan Ramón Jiménez. Hace tiempo atrás, debido a un temprano contacto con la poesía de este autor, me atreví a afirmar que el poeta mismo es la palabra poética, y actualmente no pienso para nada que esto sea una respuesta del todo errónea a la pregunta por la naturaleza de la palabra poética, pero al mismo tiempo, tras adentrarme con detalle en los conocimientos que Javier Blasco tiene sobre la obra y expandir el universo de esta etapa intelectual de Juan Ramón, tengo la sensación de que esa respuesta no es del todo suficiente. Es tan poderosa la magia de la poesía juanramoniana que ni las afirmaciones quedan libres de misterio.

Como dije al finalizar el desarrollo de mi trabajo, no queda en claro (bajo mi actual conocimiento) si el nombre exacto de las cosas es el nombre del mismo poeta o el dios juanramoniano, aunque ambos acaban fusionando su identidad cuando se alcanza la plenitud poética. Lo que sí sacamos como rasgo evidente del fenómeno poetizante es que la palabra es creadora, concretamente creadora de un nuevo mundo, y en este sentido, al ser el poeta el semidios de la palabra, el poeta es el creador del mundo poético. ¿Pero qué

es entonces la palabra poética si reflexionamos acerca de todo esto? ¿Es el instrumento que usa el poeta para crear el mundo? ¿Es el fin del mismo poeta? ¿Es el origen o la esencia del poeta? ¿Es la palabra poética el mismo mundo? ¿O quizás sea la palabra el dios juanramoniano al igual que en la religión Dios y su palabra son un reflejo de lo mismo? Todos estos, y más que quedarán, son los interrogantes que hemos logrado sacar al estudiar el pensamiento de Juan Ramón Jiménez.

Como en el ejercicio de la filosofía, la poesía de Juan Ramón, a pesar de brillar por su sencillez, nos da más interrogantes que respuestas. Quizás sea que Juan Ramón no encontró la respuesta a pesar de tantos años de pensamiento, quizás fue consciente de que jamás encontraría la respuesta, o tal vez incluso pensase que aunque la poesía fuese una necesidad, la respuesta al interrogante de la palabra poética no fuese necesaria, sino que la necesidad estuviese en el ejercicio mismo de su búsqueda a través de la reflexión artística. De todos modos, todos estos interrogantes que he ido sacando, a medida que estudiaba la obra del poeta y todos aquellos estudios que la rodean y profundizan en la misma, me han hecho sentir una conexión con esa frustración que el poeta sentía al querer dar un nombre que todavía no había hallado, cayendo en una obsesión por la exactitud.

Todo esto que he estado diciendo me hace pensar en un poema de *Piedra y cielo* en el que la frustración del poeta se hace presente, al igual que el éxtasis por creer haber encontrado alguna respuesta a su necesidad interior, pero que al final se difumina. El poema es bastante breve y dice lo siguiente:

¡Que se me va, que se me va, que se me va!

... ¡Se me fue!

¡Y con el momento,

Se me fue la eternidad!<sup>77</sup>

Esto mismo que expresa el poema es lo que he podido sentir personalmente al tratar de definir la palabra poética. Sé que a lo largo de mi trabajo he dado indicios de lo que esta podría ser o significar, y también sé que hay una larga lista de estudiosos sobre el

---

<sup>77</sup> Jiménez, Juan Ramón, *Piedra y cielo*, Visor Libros, Madrid, 2008, p. 161.

pensamiento y la obra de Juan Ramón Jiménez que habrán dado una respuesta a esto, pero el misterio de la misma poesía hace que sienta algo en mí que me impide dar una definición exacta<sup>78</sup>. Es por esto que este trabajo no ha sido reducido a un título como “La palabra poética en Juan Ramón Jiménez” o “El significado de la palabra poética en la obra de Juan Ramón Jiménez”, sino que, tras ser testigo del alto calibre que tiene el pensamiento transmitido por la obra de Juan Ramón, pensé que tratando de aproximarme a mi objetivo iba a conseguir acercarme más al mismo que tratando de definirlo con exactitud.

Una aproximación a la palabra poética es lo que he intentado hacer a lo largo de este trabajo, centrándome en la etapa intelectual del autor, pero al mismo tiempo recogiendo parte de la etapa sensible con la obra *Estío* y otra parte de la última etapa total o suficiente con la obra *Animal de fondo*. Quién sabe si tal vez para realmente satisfacer esa necesidad de definir la palabra poética sea necesario estudiar absolutamente todas las obras de Juan Ramón Jiménez, sin dejar de lado ninguna de sus etapas, e incluyendo incluso parte de su pensamiento en los artículos que publicó fuera de su obra. Sin embargo, si he de centrarme en lo que siento de manera más clara y humilde, siento que quedándome en una aproximación a la palabra poética he sido capaz de dar un paso más adelante que si me hubiese centrado en definirla de manera breve y exacta. No obstante, todavía queda más camino por recorrer en busca de esa exactitud, al igual que el mismo Juan Ramón hizo en y por su poesía.

---

<sup>78</sup> Me parece bastante coherente emplear el término de la exactitud para esta parte de mis argumentos, ya que yo mismo me he dejado llevar por esa obsesión del poeta por hallar la perfección; en su caso por hallar el nombre exacto de todas las cosas, y en el mío, puede que incluso también por lo mismo. Por lo tanto, esta trayectoria de estudio de la poesía juanramoniana no solo ha sido íntima para el mismo autor, sino también para mi caso particular, en el cual también he estado tratando de hallar una definición exacta.

## **Bibliografía**

### **Fuentes**

Jiménez, Juan Ramón, *Antología poética*, Catedra, Madrid, 2008.

Jiménez, Juan Ramón, *Diario de un poeta recién casado*, Visor Libros, Madrid, 2011.

Jiménez, Juan Ramón, *Eternidades*, Visor Libros, Madrid, 2007.

Jiménez, Juan Ramón, *Piedra y cielo*, Visor Libros, Madrid, 2008.

Jiménez, Juan Ramón, *Animal de fondo*, Visor Libros, Madrid, 2006.

### **Estudios monográficos**

Blasco Pascual, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981.

Gullón, Ricardo, *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960.